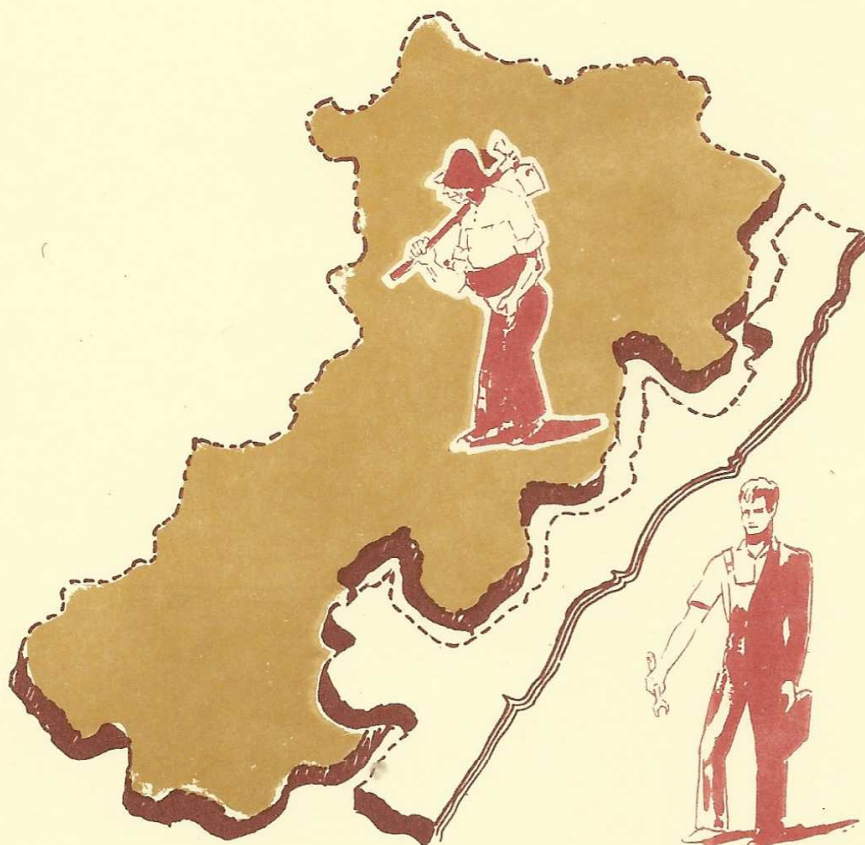


RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ

# POBLACIÓN Y EMPLEO EN EL MEDIO RURAL CASTELLONENSE

ESTRUCTURA DE LA FAMILIA CAMPESINA



CASTELLÓN DE LA PLANA  
M CM XCII

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA  
OBRAS DE INVESTIGACION HISTORICA. LXIII

*POBLACIÓN Y EMPLEO EN EL  
MEDIO RURAL CASTELLONENSE*

**RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ**

**POBLACIÓN Y EMPLEO EN EL  
MEDIO RURAL CASTELLONENSE**

**ESTRUCTURA DE LA FAMILIA CAMPESINA**

**CASTELLON DE LA PLANA  
M CM XCII**

RAPAZEL VIRUELA MARTINEZ

COPYRIGHT



1992

ESTRUCTURA DE LA FAMILIA CAMPESINA  
MEDIO RURAL CASTELLONENSE  
DIFUSIÓN Y EMPLEO EN EL

Depósito legal: Cs-146-92

Imprime Graficas Montañés

Jorge Juan 40, Castellón

Autor portada: JUAN VIRUELA



A "Joaqui", Laura y Alexandre.

*"Cau l'ànima als peus quan hom contempla un poble abandonat, amb totes les cases tancades o que tan sols hi romanen els vells, el jovent havent emigrat. I cal preguntar-se. ¿Es que no s'ha pogut evitar?. Jo no sé pas qué respondre, però, el que sí puc dir és que no s'ha fet res per impedir-ho"*

Casimir Melià: *El sector menyspreat*, 1977, 65.

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
PREÁMBULO .....	13
1.- INTRODUCCIÓN: POBLACIÓN RURAL/POBLACIÓN NO RURAL, UN TEMA A DEBATE .....	17
2.- AUMENTO DEMOGRÁFICO Y DIVERSIDAD DE ACTIVIDADES EN EL MEDIO RURAL HASTA EL SIGLO XIX .....	21
3.- LA INMENSA DESPOBLACIÓN DE LAS AREAS RURALES DURANTE EL SIGLO XX .....	27
3.1.- La primera mitad del siglo .....	27
3.1.1.- La temprana incorporación de la población rural a la corriente emigratoria .....	27
3.1.2.- Poblamiento disperso y poblamiento concentrado: estructura por sexo y edad .....	29
3.1.3.- Estructura profesional: predominio absoluto de la población activa agraria .....	33
3.1.4.- El trabajo agrario en el exterior .....	37
3.2.- La segunda mitad del siglo .....	43
3.2.1.- Intensificación de la corriente emigratoria .....	43
3.2.2.- Estructuras demográficas actuales .....	48
3.2.2.1.- Escaso dinamismo demográfico y acusado envejecimiento .....	48
3.2.2.2.- Estructura por sexo y edad de los municipios rurales .....	51
3.2.2.2.1.- Diferencias entre la población rural y la población no rural .....	56
4.- ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LAS POBLACIONES RURALES .....	61
4.1.- Reducción de la población económicamente activa .	61
4.2.- Una sociedad rural de jubilados y pensionistas .....	65
4.3.- Relativa diversificación de la estructura profesional: estudio de casos locales .....	68
4.3.1.- Fondegulla: un municipio rural con alta proporción de activos industriales .....	69
4.3.2.- La importancia del turismo de temporada en Montanejos y Benassal .....	71

4.3.3.-	La expansión de la granjería en Bell.lloc .....	73
4.4.-	Escasa instalación industrial en el medio rural. La agricultura principal sector empleador .....	76
4.5.-	Importancia de las migraciones diarias por motivos laborales .....	81
4.6.-	Mayor participación laboral de la mujer de la indicada por las estadísticas: la importancia del trabajo a domicilio .....	82
4.7.-	Conclusión .....	84
5.-	INCIDENCIA DEL ÉXODO RURAL EN LA ESTRUCTURA AGRARIA .....	89
5.1.-	Modificaciones en la estructura de las explotaciones .....	89
5.2.-	La actual estructura de las explotaciones .....	91
5.3.-	Reducción de la superficie labrada y cambios en los aprovechamientos agrarios .....	96
5.4.-	Conclusión .....	106
6.-	CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CAMPESINA .....	109
6.1.-	Avanzada edad de los titulares de explotación .....	109
6.2.-	Escasa dedicación de los miembros de la familia a las tareas de explotación .....	113
6.3.-	El estudio de casos: diversidad de actividades e ingresos .....	119
6.3.1.-	Características de los cabeza de familia titulares de explotación .....	120
6.3.1.1.-	Campesinos dobleempleados .....	121
6.3.1.2.-	Alta proporción de empresarios jubilados .....	125
6.3.1.3.-	Empresarios con dedicación exclusiva en la explotación .....	126
6.3.1.4.-	Dimensión de la explotación y tipo de ocupación ....	129
6.3.1.5.-	Edad y ocupación de los empresarios .....	132
6.3.2.-	Otros miembros de la familia .....	135
6.3.2.1.-	Características socioprofesionales de los cónyuges	136
6.3.2.2.-	Características socioprofesionales de los hijos .....	138
6.3.2.3.-	Características de los otros miembros .....	140
6.3.2.4.-	La familia campesina .....	141
6.3.3.-	Conclusión .....	148
7.-	CONSIDERACIONES FINALES .....	153
	APÉNDICE .....	159
	BIBLIOGRAFÍA .....	193



## PRÓLOGO

Prologar el trabajo de un buen profesional, y además excelente amigo, como lo es Rafael Viruela, constituye una satisfacción, máxime cuando la obra se refiere a ese territorio interno de la provincia que es objeto de gran afecto y preocupación para nosotros.

Efectivamente, estamos ante un amplio estudio que aúna y relaciona los principales elementos que conforman la realidad del interior castellonense. El factor demográfico se desenvuelve en un soporte físico no siempre favorable y en el marco de una economía agraria de fuerte componente campesina, en el sentido tradicional de ese término. Ya no resulta fácil calificar la situación de la mayor parte de este territorio como regresiva o marginal, porque estas palabras quizá suavizan muchos casos en que se está en una pura y simple vía de extinción por agotamiento de sus efectivos humanos.

En general, la población de todas las comarcas inferiores de Castellón disminuye de año en año, primero afectada por el intenso éxodo, ahora por la misma estructura envejecida que en algunas, como el Alto Mijares, llega a límites extremos. A falta de que entraran en escena otros elementos de sustitución, la previsión es bien sencilla. Lo que apunta el autor en este sentido se confirma con los datos del Censo de 1991: Els Ports disminuye un 8,2% desde 1986; l'Alt Maestrat un 7,7%; el Baix Maestrat (sin Vinaròs y Benicarló) un 2,3%, l'Alcalatén un 3,0%; el Alto Mijares un 9,6% y el Alto Palancia un 4,7%. No obstante, lo que debe ser objeto de nuestra atención son los 78.075 habitantes que todavía permanecen en la zona.

La pregunta inmediata, ¿de qué y por qué se mantiene? queda perfectamente respondida en este estudio. La organización económica no puede verse sino como un conjunto de factores integrados: explotaciones precarias, en las que aún está presente el autoconsumo; producciones comerciales en algunos casos; rentas externas, allá donde es posible y, curiosamente, las aportaciones de las pensiones de jubilación, que adquieren un singular protagonismo... La profundización en el conocimiento de algunos municipios, ofrece al lector situaciones diversas, matices o alternativas, que responden a casos significativos y generalizables. Es el tipo de núcleo próximo a un centro industrial, donde la pluriactividad se ha convertido en la salida mejor. Pueblos que sostienen un buen contingente de veraneantes, casi única razón de su subsistencia; lugares, en fin, que han desarrollado algún producto de mejor comercialización o ganadería intensiva.

Otro aspecto muy bien integrado en el trabajo se refiere a la forma de vivir, a la organización de las unidades domésticas. Las estadísticas -que en ningún momento minusvaloramos-, no son suficientes para captar una realidad que se revela bastante compleja. Aportan la base numérica y ordenada, con tratamiento generalmente individual o como unidades técnicas, si hablamos de explotaciones agrarias. Pero es la familia como unidad de estudio la que permite entender bastante mejor algunas cuestiones inexplicables de otra forma. Cómo se combina el trabajo de sus miembros en la



explotación agraria y fuera de ella, cómo se suman fuentes de ingresos de tan variopinta procedencia, desde la pensión del jubilado o la participación en el trabajo a domicilio, irregular y difuso por estas tierras. El papel de la mujer, cuantificable sólo a veces, pero siempre presente en tareas sin reflejo numérico, hace viables la mayoría de las situaciones, como trabajo reproductivo imprescindible.

Estas facetas aparecen en esta obra trazadas de forma explicativa e interpretativa, en un esfuerzo de relación del que no se disponía aún. Ciertamente, la producción investigadora sobre esta zona no es pequeña. Se han tratado temas demográficos o sobre el ámbito rural y agrario; se ha estudiado con mayor minuciosidad alguna comarca específica y diversos aspectos puntuales. Sería prolijo hacer aquí referencias concretas a trabajos y autores que, por otra parte, se recogen ampliamente en la bibliografía. En el presente estudio destacamos el sentido globalizador, desde el punto de vista espacial, y el carácter de síntesis con que el autor ha sabido coordinar los temas.

La lectura de la realidad expuesta anteriormente puede producir un sentimiento de desánimo, máxime cuando su estudio repasa una trayectoria temporal que parece un continuo deslizarse hacia situaciones cada vez más alarmantes de despoblación, peores estructuras y abandono, sin que aparezcan alternativas que puedan invertir la tendencia o, cuando menos, estabilizarla. Sin embargo, es posible que el futuro depare vías revitalizadoras. No se trata de recuperar lo ya desaparecido, en una organización económica obsoleta, sino de abrir nuevos horizontes, más ajustados a lo que demanda la realidad. En este sentido se habla hoy de zonas desfavorecidas y de montaña, con las medidas protectoras contempladas en diversas leyes; de turismo rural, alternativa aún no iniciada; de aprovechamientos específicos de recursos propios y de preservación/desarrollo de estos ámbitos.

Es claro que cualquier proyecto depende de dos factores primordiales: un mínimo de población con características suficientemente dinámicas, y unas infraestructuras básicas de comunicación y servicios. Si de alguna manera hay que forzar la ruptura del círculo vicioso -recesión demográfica, pérdida de servicios y, consecuentemente, nuevas salidas de población-, en que se ven atrapadas muchas comarcas del interior castellanense, parece obvio que debe ser propiciado por el desarrollo de las segundas, única manera de retener la escasa población joven que aún se mantiene y atraer quizá alguna más. Sinceramente no creemos que pueda darse el proceso contrario.

En definitiva, contamos ahora con un libro que proporciona una visión geográfica unificadora de este espacio de nuestra provincia, tan amplio en superficie y tan escaso en presencia humana, que de ninguna manera debe perder significación. Es, por tanto, un esfuerzo que los castellanenses debemos agradecer, ya que toda aportación que contribuya a enfatizar unas realidades, no siempre amables, y a estimular respuestas a problemas, debe ser bienvenida. Así, he de desear que la obra tenga, no sólo una buena acogida, sino una positiva repercusión para estas queridas tierras.

*Concha Domingo Pérez*

Profesora de Geografía  
Universitat de València



## PREÁMBULO

El objetivo de este trabajo ha sido estudiar las características de la población rural y de sus actividades agrícolas y extra-agrícolas. No nos hemos limitado a estudiar la situación actual, se ha hecho un análisis retrospectivo que permite comprender más fácilmente la realidad presente. Entiéndase que no se trata de un estudio del pasado, sino de un estudio dinámico que termina en la situación actual. Esto es, se analiza el pasado en tanto que interesa para la explicación de la realidad presente; así mismo, la situación actual interesa para prever el futuro más o menos próximo.

En nuestra investigación hemos utilizado una gran variedad de fuentes estadísticas (al final de la recopilación bibliográfica se indican las fuentes y organismos consultados), y el material recogido en el trabajo de campo, que se ha centrado en cuatro municipios: Fondegulla, Montanejos, Bell.lloc y Benassal. Desde el primer momento en que nos propusimos estudiar "la población y el empleo en el medio rural castellanense", consideramos conveniente que el proyecto debía apoyarse en el análisis de algunos municipios, de características distintas, con el fin de conocer las diversas modalidades de empleo. Se han estudiado elementos correspondientes al sector agrario, tipos de cultivo, características de las explotaciones, formas de tenencia de la tierra, y modalidades de empleo.

El número de casos estudiados, un total de cuatro, puede parecer escaso. No obstante, ofrece la ventaja de manejar un menor número de datos, a los que se les puede tratar con más profundidad. Con todo, las referencias a otros trabajos son frecuentes, lo que ha sido posible gracias a que, afortunadamente, las comarcas septentrionales del País Valencià han merecido la atención de los estudiosos durante los últimos años, lo que nos ha permitido comparar y contrastar nuestros resultados. Sin embargo, dado que la realidad es diversa y cambiante, debemos manifestar que hacen falta más estudios a escala municipal y comarcal, tarea que nos proponemos continuar en el futuro y en la que esperamos participen otros estudiosos del medio rural.



En el momento de preparar la investigación, nos propusimos estudiar municipios lo más variados posible: distinto tipo de cultivo y desigual disponibilidad de ocupaciones externas; aunque, en honor a la verdad, en la elección definitiva, ha jugado un papel fundamental la colaboración que se ha podido obtener de personas conocedoras de la realidad local, entre quienes el secretario de la Cámara Local Agraria es, sin duda, pieza clave.

El resultado ha sido la elección de los siguientes municipios: Fondaguilla, localidad con predominio tradicional de algarrobo y olivo, situada a unos cuatro kilómetros de la Váll d'Uixó principal centro de la industria castellanense del calzado, del que depende económicamente. Bell.lloc, municipio vitivinícola que, en fecha reciente, ha visto desaparecer su principal fuente de riqueza a consecuencia de la prohibición de consumir caldos procedentes de vides híbridas. En la actualidad, la ganadería integrada en granjas constituye el sector económico más relevante. Montanejos y Benassal, localidades con importante actividad turística de veraneo; la primera, situada en la comarca de mayor emigración, cuenta con un *ager* caracterizado por el predominio absoluto del olivo; por su parte, en Benassal destaca el monocultivo del avellano.

Aunque las diferencias son patentes, los cuatro, al igual que todo el interior de la provincia, tienen un denominador común: son municipios demográficamente regresivos. La emigración ha reducido de forma considerable los efectivos humanos, y ha contribuido al acusado grado de envejecimiento en que se encuentran. Razón por la que entre los empresarios agrarios el grupo de pensionistas y jubilados es uno de los más relevantes.

En el estudio de las características demográficas y económicas de cada localidad ha sido indispensable el análisis de los Padrones Municipales, de la documentación de las Cámaras Agrarias y de los Servicios de Extensión Agraria. Sin embargo, con los resultados obtenidos, el trabajo adolece del contacto humano, indispensable para un mejor conocimiento y comprensión del área. Insuficiencia que se debe suplir con la entrevista. Hemos entrevistado a los vecinos: maestros, empresarios, operarios, funcionarios de Ayuntamiento, secretarios de Cámaras Agrarias, agentes de Extensión Agraria, agricultores, ancianos, etc. Con ellos hemos hablado de los más variados temas locales: agricultura, industria, etc., del momento actual y de épocas anteriores, de cómo es la vida en la comunidad y de cómo era antes, con el fin de desvelar la "historia" más



reciente de cada municipio. Las entrevistas no se han ceñido a ningún cuestionario concreto, con el fin de admitir cualquier sugerencia que nos planteaban los interlocutores.

Especial atención nos ha merecido el estudio de las familias campesinas. Para ello, con la inestimable colaboración del secretario de la Cámara Agraria, hemos confeccionado un "censo" de las explotaciones de las familias residentes en el municipio. En cada unidad de explotación se recoge la dimensión (incluyendo las tierras que cada familia pueda poseer en términos municipales vecinos), el tipo de aprovechamiento, siempre que nos era posible, así como la edad y la situación profesional del titular y de todos los miembros de la familia.

Este inventario permite una aproximación a la importancia de la explotación agraria en las economías familiares, revela la situación del empleo en el exterior de las explotaciones, y hace posible averiguar a partir de qué dimensión los empresarios y/o sus familiares viven trabajando sólo la tierra o buscan ocupaciones externas. No nos hemos limitado a conocer la ocupación principal del titular de la explotación, también nos ha interesado la ocupación de los otros componentes del hogar. Interés que obedece a una doble razón: por una parte, muchos cabeza de familia dedican la mayor parte de su tiempo de trabajo a la explotación gracias a las rentas que aportan los salarios de la esposa y/o los hijos, o las pensiones de jubilación de los más ancianos, situación muy frecuente en estos municipios en función del envejecimiento demográfico. Por otra parte, conociendo la profesión de los hijos, de los empresarios de mañana, se pueden hacer previsiones acerca de cuál será el futuro de las explotaciones.

Nuestro trabajo se detiene en 1986, fecha del último Padrón de Habitantes y del Directorio de Explotaciones más reciente. Hecho que ha condicionado la obtención de información de los diversos organismos y fuentes, con el fin de que los resultados coincidiesen en el tiempo. No obstante, en algunos aspectos la información es anterior; así, la actual estructura profesional de los activos se refiere a 1981; en otros, cuando lo hemos considerado interesante, se ha optado por incluir resultados más recientes, como los relativos a la cuantía de las pensiones de jubilación (de 1990). También debo señalar que no en todos los municipios hemos podido contar con la misma información, de ahí las diferencias que se pueden observar.

Estamos trabajando sobre municipios rurales. Estadísticamente son rurales los municipios con menos de 2.000 habitantes, lo que significa incluir bajo tal denominación localidades de características sociodemográficas y económicas muy distintas; así, no serían rurales algunas localidades del interior (Morella, Vilafranca); en cambio, municipios litorales (Orpesa, la Llosa), con un censo inferior a los 2.000 habitantes en 1986, deben ser considerados rurales (?). Como se indica a continuación, hemos obviado el criterio estadístico, lo que nos ha llevado a calificar de rural a todo el interior de la provincia, de características demográficas y económicas claramente diferentes de las correspondientes a la franja litoral.



## 1. INTRODUCCIÓN: POBLACIÓN RURAL/POBLACIÓN NO RURAL, UN TEMA A DEBATE

Con frecuencia, para la distinción entre población "rural" y población "no rural" se adopta el criterio estadístico. Cuando el profesor Gozávez (1987) analizó el envejecimiento de los municipios rurales del País Valencià, consideraba como tales los que tienen menos de 2.000 habitantes en sus cabeceras; por su parte, el profesor Vidal (1984) estudió las estructuras demográficas de la población rural en Catalunya en municipios con menos de 5.000 habitantes. Sea cual fuere la cifra que tomemos, en la provincia de Castelló (figura 1, mapas A y B) la mayor parte del territorio es rural, todo el interior e incluso muchos municipios del litoral.

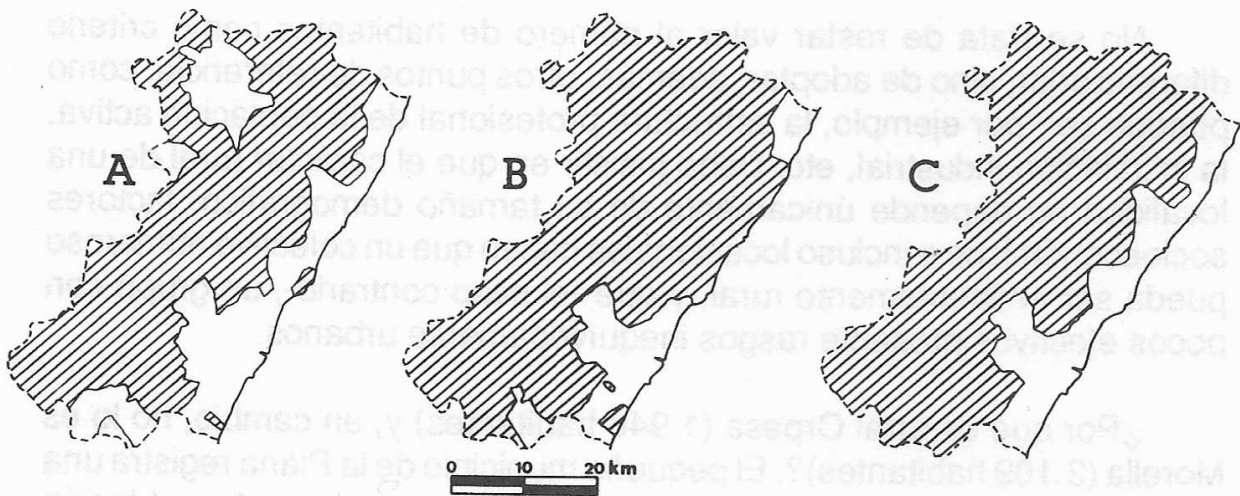


FIGURA 1.- Área rural de la provincia de Castelló. A, municipios hasta 2.000 habitantes; B, municipios hasta 5.000 habitantes; C, municipios rurales considerados en este trabajo.

Tal como reconoce uno de estos autores, el criterio numérico constituye una "definición" moderadamente operativa (VIDAL, 1984, 233); pero, no deja de ser una visión parcial del fenómeno rural, ya que, entre otras razones, las cifras son cambiantes. En este sentido, las áreas rurales han



sufrido un intenso vaciado, singularmente a causa de la emigración, aunque también por el exceso de muertes sobre los nacimientos, a resultas del acusado envejecimiento demográfico a que les ha llevado la pérdida de los elementos más jóvenes. De mantenerse las actuales tendencias demográficas, la regresión continuará en los próximos años.

-A- Cuando se estudian amplios espacios, se utilizan fuentes estadísticas que consideran rurales a los municipios con menos de 2.000 habitantes, y urbanos a los que superan los 10.000, mientras que lo que no es ni rural ni urbano queda como "población intermedia". De esta forma, los estudios poblacionales están condicionados por las indicaciones y orientaciones de los estadísticos. Ciertamente, son pocos los municipios con menos de 2.000 habitantes que escapen a la calificación de rural; pero, no es menos cierto que municipios con un censo superior en poco se diferencian de los anteriores. Hay municipios "estadísticamente rurales" que no lo son; y, el caso contrario, municipios conceptuados como "no rurales" (con más de 2.000 habitantes) que mantienen un carácter eminentemente rural. Es más, como señala el profesor Rosselló (1984, 61), algunas aglomeraciones, como Borriana o Almassora, tienen un aire campesino.

No se trata de restar valor al número de habitantes como criterio diferenciador, sino de adoptar, además, otros puntos de referencia, como pueden ser, por ejemplo, la estructura profesional de la población activa, la instalación industrial, etc. Debo insistir en que el carácter rural de una localidad no depende únicamente de su tamaño demográfico; factores socioeconómicos e incluso locacionales hacen que un colectivo numeroso pueda ser eminentemente rural, y que -el caso contrario-, un grupo con pocos efectivos presente rasgos inequívocamente urbanos.

¿Por qué es rural Orpesa (1.940 habitantes) y, en cambio, no lo es Morella (3.109 habitantes)? El pequeño municipio de la Plana registra una intensa actividad turística durante la estación veraniega, la población activa cuenta con una estructura diversificada y, en relación con su dinamismo demográfico, el censo de habitantes ha aumentado en los últimos años. Por su parte, en el extenso término municipal de Morella, el sector agropecuario mantiene cierta importancia relativa como sector empleador; su incuestionable capitalidad comarcal, centro administrativo y de servicios, no ha logrado evitar la regresión demográfica, cuyo ritmo e intensidad ha sido similar a la de su entorno comarcal (VIRUELA, 1992).

Atendiendo al número de habitantes y a la ocupación de los trabajadores, Vilafranca, con 2.926 habitantes (en 1986), y con sólo el 11% de sus activos dedicados al sector primario, debería ser calificada como "no rural"; sin embargo, la ubicación del municipio, las características del entorno y la reducción de sus efectivos, nos inclinan a considerarlo rural. A diferencia de este núcleo rural industrial del interior de la provincia, numerosos municipios litorales, con alta proporción de activos primarios, han incrementado sus efectivos.

Quizá el tema no debería plantearse en los términos rural/no rural, que implica una diferenciación con frecuencia sólo numérica. Lo más apropiado, al menos en la provincia de Castelló, es destacar la oposición entre el interior -si se quiere, "rural"- y el litoral, donde se desarrollan otras características no vinculadas a la ruralidad. El interior se distingue por la fuerte sangría emigratoria, que ha afectado incluso a los centros comarcales; mientras que el litoral cuenta con los núcleos más dinámicos, con cierta ralentización en los últimos años, en relación con la tendencia general al envejecimiento y el descenso de la natalidad.

La diferencia entre el interior y el litoral también es económica (ROMERO-DOMINGO, 1979). La industria se concentra en el estrecho pasillo litoral, a lo que se suma una agricultura de regadío dirigida a la exportación, que ocupa a la mayor parte de los asalariados del sector (VIRUELA, 1988 a, 718), y que eleva de forma considerable la proporción de activos primarios en numerosos municipios de la costa. Por su parte, en el interior, el secano extensivo recluta la fuerza de trabajo entre los miembros de la familia propietaria, lo que no es óbice para que aquí se registren los porcentajes más altos de activos primarios, en relación con las escasas posibilidades de empleo secundario y terciario. La excepción corresponde a algunos enclaves industriales y a las pequeñas capitales comarcales, en las que se debería hacer lo posible para que se conviertan en centros dinamizadores del extenso espacio rural del interior.

El territorio que hemos considerado abarca toda la provincia de Castelló, excepto la estrecha franja litoral (figura 1, mapa C). Este extenso territorio ocupa cerca de 5.400 Km<sup>2</sup>, el 80% de la superficie provincial y cuenta con sólo el 20% del censo (ochenta y cinco mil habitantes, en 1986). La distribución de la población no es nada homogénea, los efectivos se reducen en las comarcas montañosas, más agro-rurales, destacando la concentración en algunos términos municipales. Así, Vilafranca



reune el 30% de la población de l'Alt Maestrat; en Morella viven la mitad de los habitantes de Els Ports.

Quizá el tema no debiera plantearse en los términos actuales que implica una diferenciación con frecuencia sólo numérica. Lo más apropiado, al menos en la provincia de Castelló, es destacar la oposición entre el interior -al que se quiere "rural"- y el litoral, donde se desarrollan otras características no vinculadas a la ruralidad. El interior se distingue por la fuerte ausencia emigratoria, que ha estado incluso a los centros comarciales; mientras que el litoral cuenta con los núcleos más dinámicos, con cierta ralentización en los últimos años, en relación con la tendencia general al envejecimiento y al descenso de la natalidad.

La diferencia entre el interior y el litoral también es económica (POMERO-DOMÍNGO, 1972). La industria se concentra en el estrecho pasillo litoral, a lo que se suma una agricultura de regadío dirigida a la exportación, que ocupa a la mayor parte de los salarios del sector (VIRUELA, 1985 a, 718), y que eleva de forma considerable la proporción de activos primarios en numerosos municipios de la costa. Por el contrario, en el interior, el sector extensivo reduce la fuerza de trabajo entre los miembros de la familia propietaria, lo que no es óptimo para que se registren los porcentajes más altos de activos primarios, en relación con las escasas posibilidades de empleo secundario y terciario. La excepción corresponde a algunas empresas industriales y a las pequeñas capitales comarciales, en las que se debería hacer lo posible para que se conviertan en centros dinamizadores del extenso espacio rural del interior.

El litoral que hemos considerado abarca toda la provincia de Castelló, excepto la estrecha franja litoral (figura 1, mapa C). Este extenso litoral ocupa cerca de 2.400 km<sup>2</sup>, el 80% de la superficie provincial y cuenta con solo el 50% del censo total y cinco mil habitantes, en 1986. La distribución de la población no es nada homogénea, los electivos se reducen en las comarcas montañosas, más agro-rurales, donde cuando la concentración en algunos términos municipales. Así, Villarreal

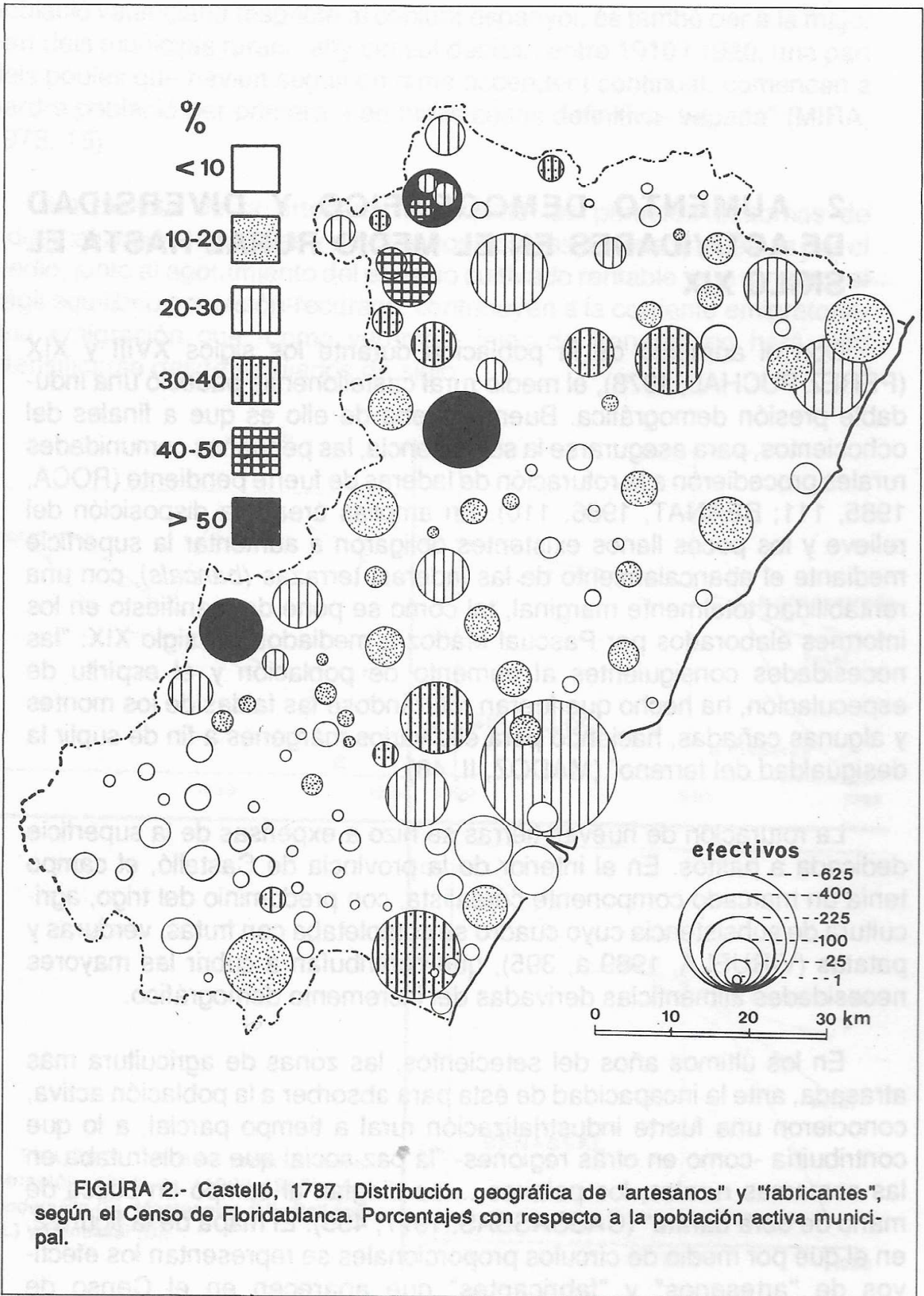
## 2. AUMENTO DEMOGRÁFICO Y DIVERSIDAD DE ACTIVIDADES EN EL MEDIO RURAL HASTA EL SIGLO XIX

Con el aumento de la población durante los siglos XVIII y XIX (PÉREZ PUCHAL, 1978), el medio rural castellonense padeció una indudable presión demográfica. Buena prueba de ello es que a finales del ochocientos, para asegurarse la subsistencia, las pequeñas comunidades rurales procedieron a la roturación de laderas de fuerte pendiente (ROCA, 1985, 111; BERNAT, 1986, 110). En amplias áreas, la disposición del relieve y los pocos llanos existentes obligaron a aumentar la superficie mediante el abancalamiento de las laderas, terrazas (*bancals*), con una rentabilidad totalmente marginal, tal como se pone de manifiesto en los informes elaborados por Pascual Madoz a mediados del siglo XIX: "las necesidades consiguientes al aumento de población y el espíritu de especulación, ha hecho que fueran roturándose las faldas de los montes y algunas cañadas, haciendo para ello varios márgenes a fin de suplir la desigualdad del terreno" (MADOZ, II, 48).

La roturación de nuevas tierras se hizo a expensas de la superficie dedicada a pastos. En el interior de la provincia de Castelló, el campo tenía un marcado componente cerealista, con predominio del trigo, agricultura de subsistencia cuyo cuadro se completaba con frutas, verduras y patatas (VIRUELA, 1989 a, 395), que contribuían a cubrir las mayores necesidades alimenticias derivadas del incremento demográfico.

En los últimos años del setecientos, las zonas de agricultura más atrasada, ante la incapacidad de ésta para absorber a la población activa, conocieron una fuerte industrialización rural a tiempo parcial, a lo que contribuiría -como en otras regiones- "la paz social que se disfrutaba en las comarcas rurales, los pelaires ... se dirigían al campo en busca de mano de obra barata" (CASSASSAS, 1977, 455). El mapa de la figura 2, en el que por medio de círculos proporcionales se representan los efectivos de "artesanos" y "fabricantes" que aparecen en el Censo de







Floridablanca (1787), indica la importancia de las actividades artesanales en una extensa franja interior de la provincia, limítrofe con la de Teruel, sobre todo en las comarcas de Els Ports y el Maestrat, con una proporción muy alta de trabajadores secundarios.

Para esta época resulta sumamente difícil establecer una clara diferenciación entre lo que sería un trabajo artesano permanente y regular de lo que sería un complemento de las tareas agrícolas, debido a la simultaneidad de ocupaciones (CASTELLÓ, 1978, 64), de ahí que toda reflexión en torno a las tareas desarrolladas en el medio rural resulte ambigua. En aquellas áreas donde no fue posible el trasvase a otras actividades, el aprovechamiento de las tierras marginales para la agricultura permitía utilizar la fuerza de trabajo que, además, obtenía unos escasos -pero, indispensables- medios adicionales de sustento al dedicar parte de su tiempo a las actividades artesano-industriales.

En las comarcas más septentrionales, que contaban con una floreciente industria textil (VIRUELA, 1988 b, 238), un buen número de artesanos se ocuparía exclusivamente en esta actividad, en especial en Morella, donde funcionaban más de doscientos telares, para los que trabajaban cerca de un millar de personas. Sin embargo, la simultaneidad de ocupaciones debió ser una práctica habitual, ya que la industria textil permitía una descentralización de la producción a domicilio.

Teniendo en cuenta las características del medio rural, suelos pobres y tendencias demográficas arcaicas, el pluriempleo sería el medio de conseguir un cierto equilibrio entre efectivos humanos y recursos económicos. Tal como ha señalado Henri Mendras (1984, 55), la pluriactividad en ámbito rural ha sido una constante en el tiempo, jamás ha existido una sociedad rural puramente agrícola, el campesino pobre ha trabajado siempre donde ha podido para sobrevivir (ETXEZARRETA, 26). Es decir, para la población rural la agricultura no era la única fuente de ingresos y de trabajo, como tampoco lo era en otras áreas geográficas; así, en Galicia, a mediados del siglo XVIII, muchos labradores tenían un oficio complementario (SAAVEDRA, 1979, 57-59); en Mallorca, a principios del siglo XIX, los pequeños propietarios acudían al mercado de trabajo (SEGURASUAU, 1984, 320). En otros países era frecuente que los agricultores ejerciesen otra actividad en sus domicilios o en pequeños talleres (CUSSET, 1975, 292).



La lectura de la obra de Cavanilles, escrita a finales del siglo XVIII, pocos años después de la confección del Censo de Floridablanca, revela la importancia de la artesanía como sector empleador de un gran número de campesinos, y/o de sus familiares, en una extensa zona del interior castellanense, sobre todo allí donde las familias no podían cubrir sus necesidades con el trabajo agrícola.

Así, las fábricas de Morella "contribuyen en no poco á que la miseria no se apodere de muchos lugarcillos á tres y cuatro leguas de distancia, cuyos moradores despachan fácilmente en la villa las frutas y demás artículos de la industria rural y se llevan porciones de lana que hilan en sus casas" (CAVANILLES, 1795, I, 22). En la Mata cien vecinos se ocupaban "en cultivar los campos, y en texer lienzos y telas de lana" (I, 16). También la industria textil de Castellfort y Cinctorres daba trabajo a los labradores que "aprovechan los días lluviosos, y parte del invierno" o "los momentos que les quedan libres después de cultivar los campos" (I, 21-22).

Aunque en ocasiones el autor al que nos estamos refiriendo no llega a especificarlo con el mismo detalle que en los casos anteriores, no resulta aventurado afirmar que la artesanía textil de Vilafranca, Vistabella, Cortes o Zucaina también ocuparía temporalmente a muchos agricultores, debido a su bajo poder adquisitivo por cuanto la falta de propiedad era característica común a los agricultores del norte y del sur de las tierras castellanenses (I, 10; II, 85).

Si en la mayoría de los municipios de Els Ports, la fabricación de lana ofrecía oportunidades de trabajo a los agricultores, en Forcall era la manufactura del cáñamo para fabricar alpargatas la que constituía el único trabajo de algunos vecinos, aunque también "otros emplean el tiempo que les dejan libre las faenas del campo, y los días lluviosos ó de invierno" (I, 15). Por su parte, en Canet (en el Baix Maestrat), la actividad secundaria que ofrecía mayores posibilidades de pluriempleo era la elaboración de aguardientes, pues "gran parte de los vinos, como también muchos de los lugares vecinos, se consumen en las ocho fábricas de aguardientes, que trabajan por algunos meses" (I, 31).

En ocasiones, las actividades no agrarias ocupaban a otros miembros de la familia. En Vallibona "las mujeres se ocupan en hilar lana para las fábricas de Morella" (I, 7-8); en Catí, las mujeres trabajan para la industria local de la seda, que "después de hilada la reducen á cintas. De



estas hay sobre 200 telares, en que trabajan otras tantas mujeres" (I, 24), lo mismo hacían las mujeres de Xert o las de Castellfort. En el sur de la provincia, en Artana (la Plana), la fabricación de esparto "da ocupación á niños y mujeres, á los ancianos que consumieron su vida cultivando los campos, y aún á los brazos robustos cuando la tierra no los necesita, ó el tiempo pone obstáculos á sus tareas agrícolas" (1795, II, 108).

De la excelente y meticulosa descripción que hizo el ilustre Antonio Josef de Cavanilles, se deduce que el trabajo artesano, bien como única ocupación, bien como complemento de las actividades agrarias, debió ser importante en un amplia área del interior de la provincia donde proliferaron talleres y fábricas de corte artesanal con producciones generalmente de corte doméstico (tejidos, alpargatería, alimentación, ...). Las tareas artesanales se presentaban bajo la forma de trabajo a domicilio ejercido por la mujer, modalidad que mejor se adapta al quehacer cotidiano del hogar y del cuidado de los hijos, y en el que ayudarían el cabeza de familia y otros miembros los días en que las condiciones climáticas no permitiesen el trabajo agrícola. Con todo, la carencia de puestos de trabajo alternativos no debió constituir un serio obstáculo para el agricultor que, motivado por la necesidad de sobrevivencia, buscaba otras fuentes de ingresos; así, por ejemplo, en Montanejos (Alto Mijares) los vecinos obtenían importantes rentas de quienes acudían a beber sus aguas termales (CAVANILLES, 1795, II, 98).

En definitiva, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, en las áreas rurales más pobres de la provincia de Castelló, en el marco de una economía eminentemente agraria, la familia campesina conseguía con el trabajo artesano el complemento necesario a unas rentas agrarias casi siempre insuficientes. Agricultura insuficiente que, ante la carencia de puestos de trabajo alternativos, obligaba a los campesinos a buscar otras fuentes adicionales de ingresos.

### **3. LA INTENSA DESPOBLACIÓN DE LAS ÁREAS RURALES DURANTE EL SIGLO XX**

Como es sabido, uno de los hechos que caracteriza al medio rural es la regresión demográfica. En la provincia de Castelló, las áreas rurales han sufrido un intenso vaciado demográfico, singularmente a causa de la emigración, aunque también por el exceso de muertes sobre los nacimientos, dado su envejecimiento demográfico a resultas de la salida de los más jóvenes.

#### **3.1. La primera mitad del siglo**

Ciertamente, aunque el decrecimiento demográfico ha sido constante e ininterrumpido desde las primeras décadas de la centuria en todo el ámbito rural castellanense -como así lo ha corroborado el análisis de los municipios, véase la figura 3-, proponemos la distinción de dos etapas que, sin pretender fijar una fecha precisa, estarían enlazadas por los años cincuenta. Varios factores aconsejan tal diferenciación, por una parte, la mayor importancia del poblamiento disperso en la primera mitad del siglo; por otra, la intensificación de la corriente emigratoria a partir de los años cincuenta, a lo que hay que añadir el hecho de que desde entonces la emigración no sólo será rural sino también, y sobre todo, agraria.

##### ***3.1.1. La temprana incorporación de la población rural a la corriente emigratoria***

Si durante el siglo XIX la población siguió una tendencia alcista, paralela al aumento del espacio agrario, con el nuevo siglo el panorama se modifica. Desde comienzos de la centuria los censos ofrecen cifras cada vez más menguadas, es a partir de 1910 cuando los municipios rurales sufren una pérdida prolongada de sus efectivos. El profesor Mira lo refiere de la siguiente forma: "l'any 1910 que és l'any de major percentatge de



població valenciana respecte al conjunt espanyol, és també per a la major part dels municipis rurals l'any censal decisiu: entre 1910 i 1920, una part dels pobles que havien seguit un ritme ascendent continuat, comencen a perdre població per primera -i en molts casos definitiva- vegada" (MIRA, 1978, 15).

La derrota de la artesanía rural ante los primeros síntomas de industrialización, las duras y difíciles condiciones de vida impuestas por el medio, junto al agotamiento del espacio cultivado rentable, que romperá el frágil equilibrio población-recursos, contribuyen a la corriente emigratoria. Una emigración que -como veremos- lejos de frenarse no hará sino intensificarse desde mediados de siglo.

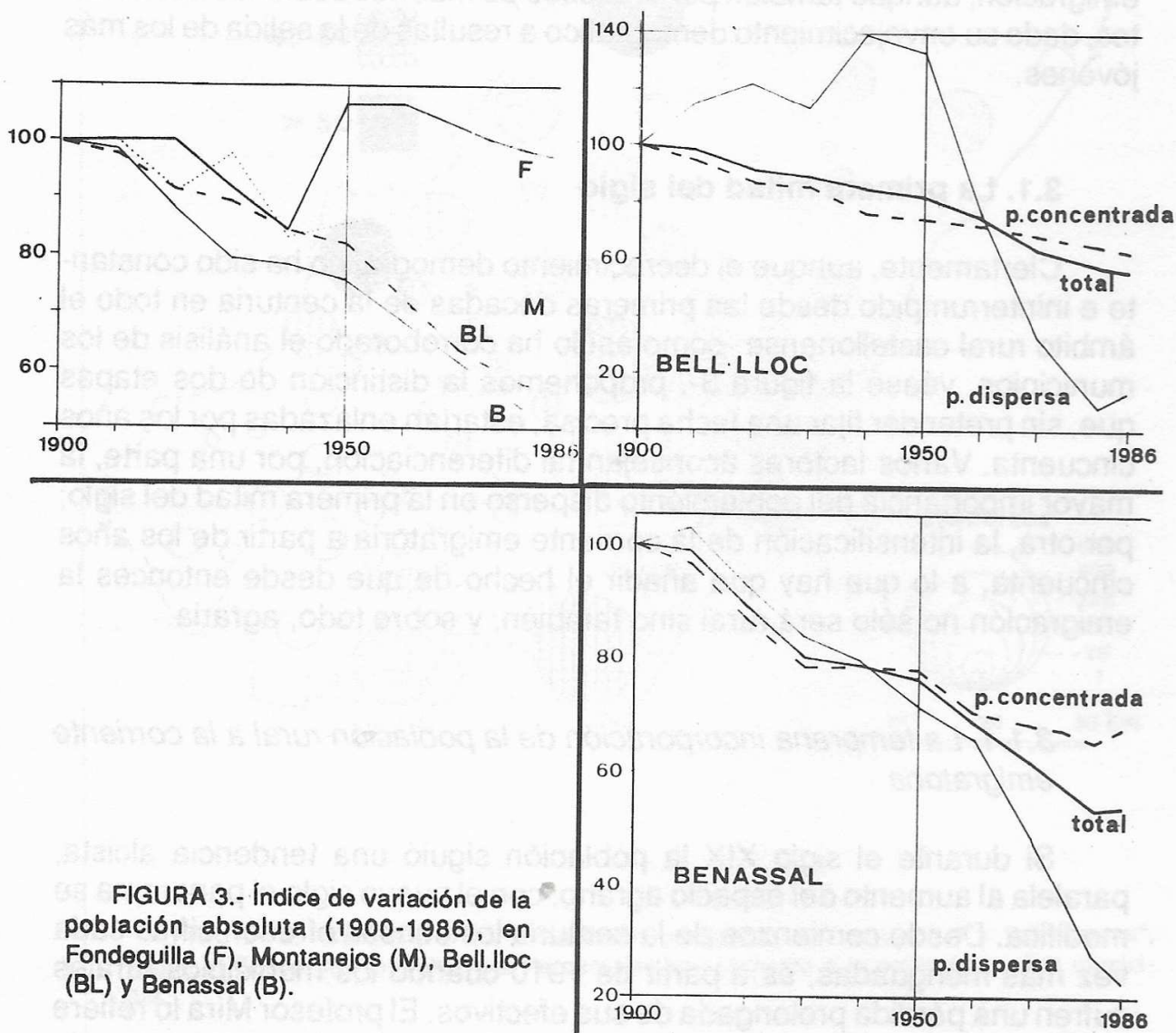


FIGURA 3.- Índice de variación de la población absoluta (1900-1986), en Fondegulla (F), Montanejos (M), Bell.lloc (BL) y Benassal (B).

### 3.1.2. Poblamiento disperso y poblamiento concentrado: estructura por sexo y edad

Tradicionalmente, el interior de la provincia de Castelló, en especial las comarcas de l'Alcalatén, el Maestrat y Els Ports, se ha caracterizado por la dicotomía entre poblamiento concentrado -residentes en la villa, la capital municipal- y poblamiento disperso -habitantes de *els masos* y pequeñas entidades de población-.

Los secanos del centro y oeste de la provincia han contado con mayor proporción de población dispersa, sobre todo en municipios que rodean el macizo de Penyagolosa; en Culla, Llucena, les Useres, Villahermosa, Ares, Vistabella o Sucaina, el habitat disperso representaba más de la mitad de sus respectivos censos municipales. En Els Ports, sobre todo en municipios superficialmente pequeños, la proporción se reduce; en Forcall, Cinctorres, la Mata, Villorres, Ortells, Xiva o Herbés, con una orografía bastante llana, el núcleo habitado -ocupando una posición céntrica con respecto a las tierras municipales- haría innecesaria la dispersión del poblamiento (BAILA, 1990, 155). En el resto de la provincia, la población diseminada ha tenido secularmente escasa importancia, como ocurre en el Mijares y el Palancia (SANCHO, 1982, 167) o en los corredores prelitorales del Maestrat.

Los caminos recorridos por la población concentrada y por la población dispersa no han sido paralelos. La regresión demográfica no ha tenido la misma intensidad, ni se ha operado exactamente al mismo compás. Es más, en algunos municipios, como ha ocurrido en Bell.lloc (véase la figura 3), la población dispersa aumenta al tiempo que el núcleo concentrado entra en una fase de despoblamiento irreversible; en otros, caso de Benassal, aun habiéndose reducido los efectivos de los *masos*, la mayor disminución de la población concentrada hace que el poblamiento disperso mantenga una cierta importancia relativa (más del 30% de la población municipal en la primera mitad del siglo).

Probablemente, Benassal y Bell.lloc no sean de los municipios más representativos en cuanto a la importancia del poblamiento disperso se refiere. Los habitantes de las masías, masadas y pequeñas entidades de población han tenido mayor importancia absoluta y relativa en Morella (VIRUELA, 1992), en Culla, en Ares (SANCHO, 1982; BAILA, 1990), en la Serra (BERNAT, 1986) o en Llucena (ESCRIG, 1978). No obstante, la



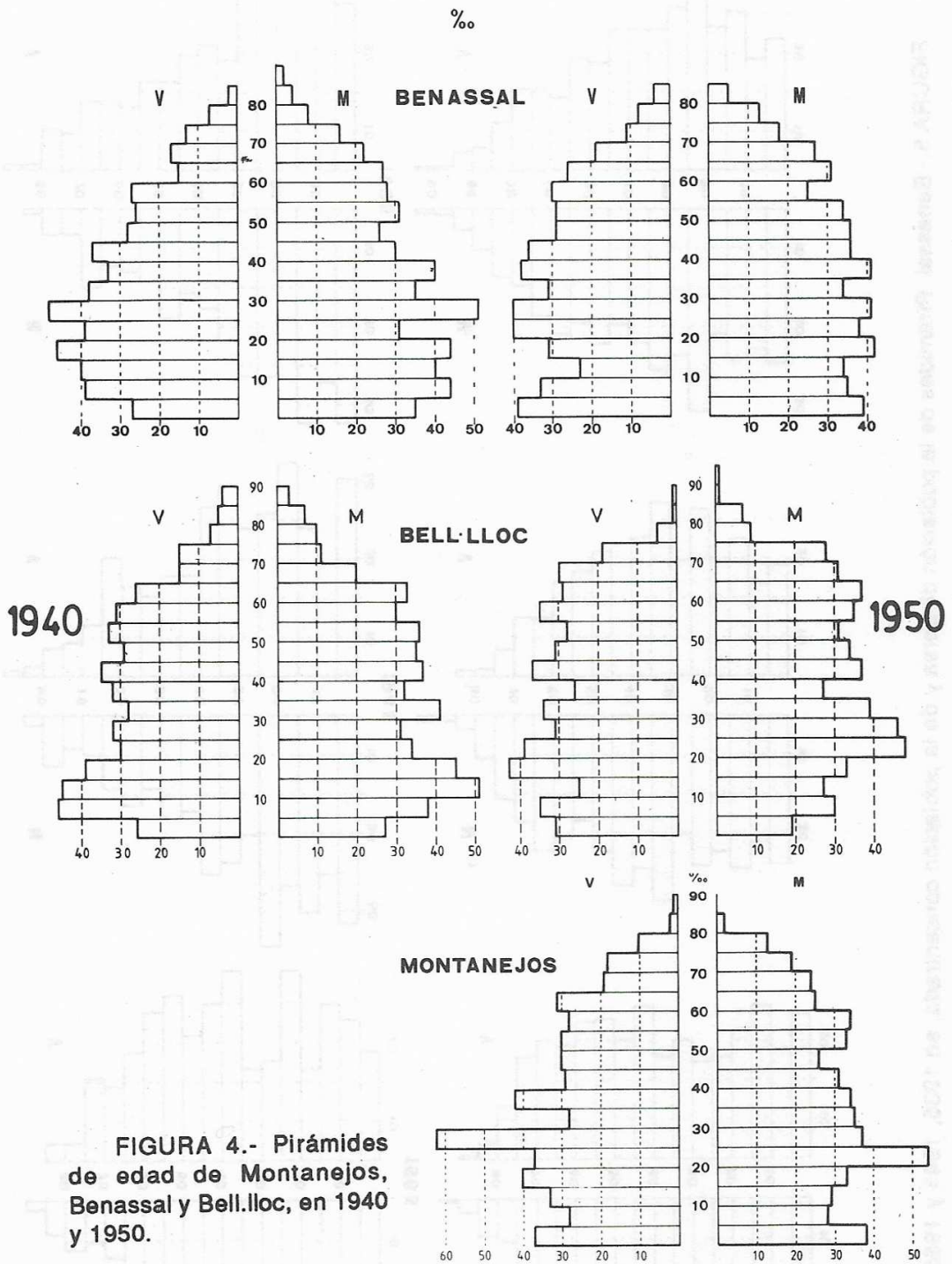
población dispersa en aquellos municipios ejemplifica la evolución seguida por este tipo de poblamiento, que fue característico de toda el área centro-occidental de la provincia.

Como ha revelado el estudio de varios municipios (BERNAT, 1986, 121; ESCRIG, 1978, 303), la población diseminada alcanzó importantes cotas en las primeras décadas del siglo XX. Como ha puesto de manifiesto el profesor Mateu (1983, 107-108), las nuevas roturaciones efectuadas lejos de los antiguos núcleos de población, contribuyeron a la expansión del hábitat disperso. En el marco de un sistema económico autárquico, el *mas*, explotación agropecuaria de autoconsumo, ha contribuido a fijar la población cerca de los medios de producción, constituyendo la auténtica célula vitalizadora de estas tierras (SANCHO, 1982, 166; 1985, 156).

El profesor Bernat ha puesto de relieve las ventajas que supone la vida de campo: la menor pérdida de tiempo en los desplazamientos desde la vivienda a la parcela de cultivo, la complementariedad agricultura-ganadería, y el total aprovechamiento de la naturaleza: caza, pastos, leña, frutos silvestres, miel, etc., contribuyen a explicar que, durante la primera mitad del siglo, el número de *masovers* disminuyese con menor intensidad a como lo hacían los efectivos del núcleo central. En líneas generales, en este período la población dispersa representaba porcentajes en torno al 30% o más de los residentes en l'Alt Maestrat y Els Ports, con casos excepcionales como Culla o Ares con más del 60% de los vecinos distribuidos por sus extensos términos municipales.

La temprana incorporación de los rurales a la corriente emigratoria y el consiguiente descenso de la natalidad son responsables de que a mediados del siglo la población manifestase síntomas de evidente envejecimiento demográfico, con índices de vejez de 0,81 en Bell.lloc, 0,62 en Montanejos y 0,61 en Benassal (véase el Apéndice).

El envejecimiento se aprecia asimismo en las pirámides de edad (figura 4), que presentan como nota más característica el ahuecamiento de la base correspondiente al descenso de la natalidad en los años de la guerra civil y el periodo postbélico. La baja proporción de jóvenes es producto del éxodo emigratorio. La forma compacta de la mitad superior manifiesta la existencia de gran número de individuos con más de cincuenta años de edad, como consecuencia del envejecimiento provocado por las salidas de jóvenes en años anteriores.



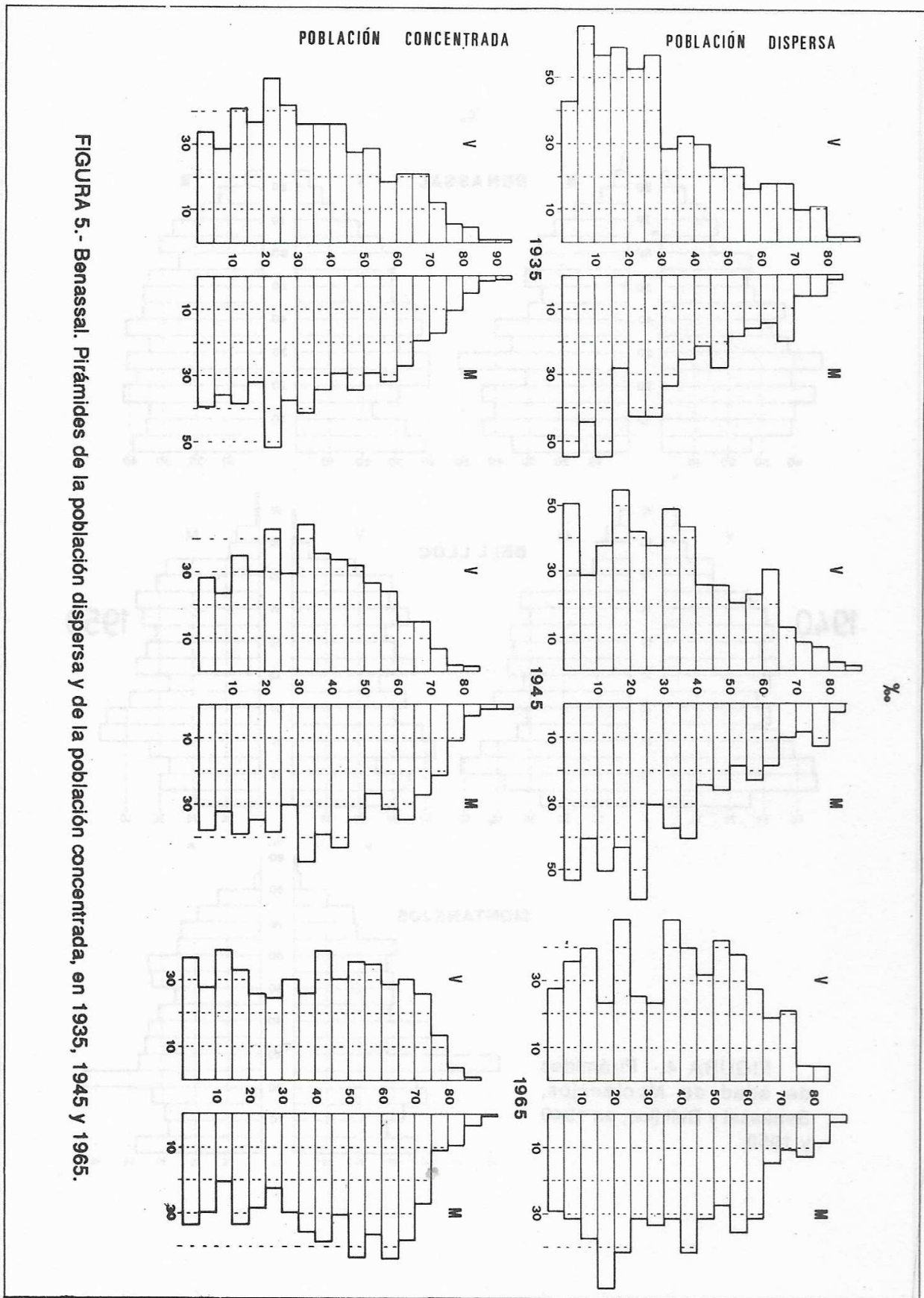


FIGURA 5.- Benassal. Pirámides de la población dispersa y de la población concentrada, en 1935, 1945 y 1965.



Otro aspecto interesante de la demografía es la relación entre sexos. En Bell.lloc y Benassal, el índice de masculinidad se muestra favorable a las mujeres, en relación con la mayor participación masculina en la emigración, así como por la mayor incidencia de la guerra en el componente masculino; por su parte, en Montanejos el predominio de varones sería resultado de una mayor aportación femenina en la corriente emigratoria. Entre las personas mayores de sesenta años el desequilibrio entre sexos -a favor de las mujeres- se debe a la sobremortalidad masculina.

La estructura por sexo y edad es diferente según el poblamiento sea concentrado o disperso, tal como se aprecia en la silueta que dibujan las pirámides correspondientes a Benassal (figura 5). En 1935, la de la cabecera municipal tiene forma acampanada y la de la población dispersa es triangular, con una base más desarrollada. Aquí los jóvenes menores de veinte años representan más del 40% de la población total, lo que es propio de una población demográficamente primitiva. Por su parte, en la villa los viejos (14,9%) equivalen a la mitad de los jóvenes (28,6%).

Las pirámides ponen de relieve el predominio de varones entre la población dispersa, debido -como se ha observado en otros municipios (VIRUELA, 1992)- a la emigración de mujeres hacia centros urbanos o a la cabecera municipal, en relación con las escasas, e incluso nulas, posibilidades de quedarse en la vivienda-explotación familiar. Por su parte, en la villa hay una mayor proporción de mujeres, en relación con el protagonismo masculino en la emigración, y/o con la llegada al núcleo concentrado de mujeres procedentes del campo.

Diez años más tarde (en 1945), pese a la pérdida de algunos efectivos en los grupos jóvenes, la población de las masías mostraba mayor dinamismo demográfico que los habitantes de la villa. Lo podemos observar en la mayor amplitud del grupo de cero a cuatro años en la pirámide de la población dispersa, mientras que el gráfico correspondiente a la población concentrada cuenta con pocos efectivos menores de veinte años.

### *3.1.3. Estructura profesional: predominio absoluto de la población activa agraria*

En el ámbito rural de la provincia de Castelló, a excepción de algunos islotes industriales, la agricultura ha sido desde siempre, si no la única, la

principal fuente de riqueza de la población, y lo ha venido siendo hasta fechas relativamente recientes, como lo demuestra el hecho de que a mediados de siglo la mayor parte de los trabajadores se concentrase en el sector primario.

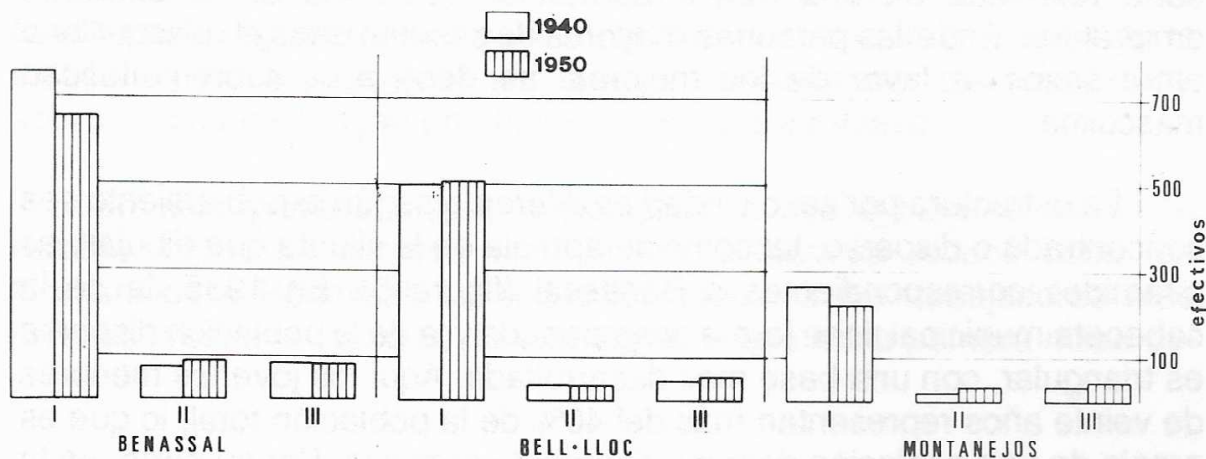


FIGURA 6.- Estructura profesional de la población activa en Benassal, Bell.lloc y Montanejos, en 1940 y 1950. Cifras absolutas.

La actividad agropecuaria tenía la supremacía absoluta, sin duda en relación con las necesidades alimenticias de la postguerra, que en muchos de nuestros pueblos mantuvieron un considerable contingente de hombres en la práctica de actividades que les permitiesen el autoabastecimiento. En municipios agrarios y emigratorios, las actividades secundarias y terciarias adquieren escasa entidad, caracterizándose por la importancia que en ellos alcanzaban los servicios personales. En efecto, las profesiones que desempeñan los trabajadores de estos sectores son las mínimas indispensables para atender las necesidades de las pequeñas comunidades rurales.

En las actividades industriales, la mayoría trabaja en la construcción, como peones-albañiles, en talleres herreros o de carpintería (véase el Apéndice). En estos momentos, el oficio de herrero o carpintero estaba íntimamente relacionado con la agricultura, unos trabajaban para atender las necesidades del ganado caballar, en la fabricación o reparación de aperos de labranza, los otros en la reparación de carros. El cuadro ocupacional se completa con algunos representantes de la industria textil



(sastres, modistas), artesanos, y los trabajadores de la industria alimentaria: panaderías, carnicerías; en Bell.lloc se incluyen los empleados de la fábrica de alcohol, de las cuatro almazaras y del molino harinero, los únicos establecimientos industriales existentes a mediados de siglo (*Diccionario Geográfico*, 1958, I, 463); en Benassal los trabajadores de la fábrica de harinas<sup>1</sup>.

Por su parte, el sector servicios estaba integrado fundamentalmente por miembros de profesiones liberales: el médico, el practicante, el veterinario, el profesorado de enseñanza primaria; pequeños comerciantes locales, tiendas de comestibles, barberías, empleados de los transportes, etc.

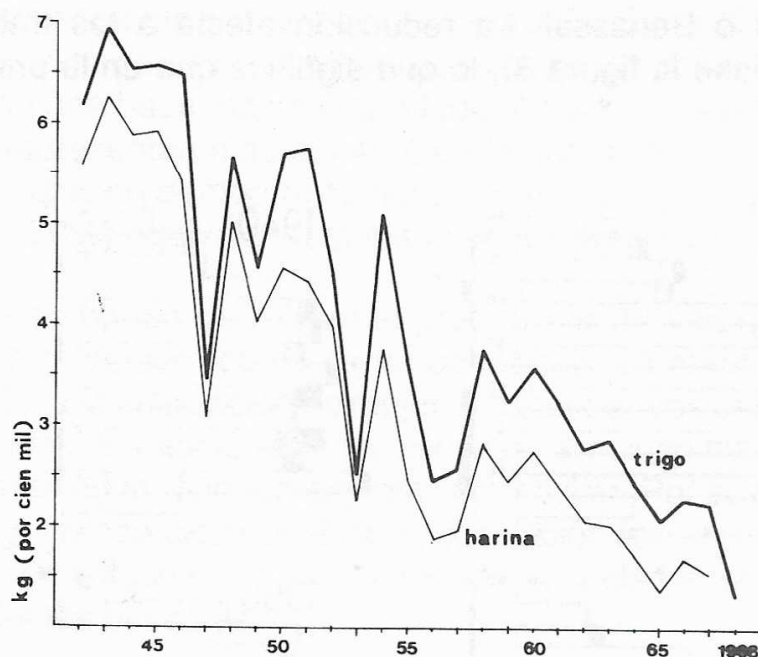


FIGURA 7.- Fábrica de harinas de Benassal, producción de trigo molturado y venta de harina.

(1) Con el fin de aprovechar los excedentes de trigo, la fábrica de harinas de Benassal se fundó en el año 1935. Además del dueño, trabajaban un empaquetador, un carretillero y un escribiente, a los que temporalmente (de 1945 a 1948) se unió un auxiliar. La producción se vendía generalmente a panaderos de la comarca: Benassal, Culla, Vilar de Canes, la Torre, Albocàsser, y también a los labradores ("trigo de canje"), así como al Servicio Nacional del Trigo y a diversas entidades como la Junta Harino-Panadera, Panaderos de Castelló. Es decir, la harina se comercializaba dentro de la provincia y, excepcionalmente, fuera.

Las fluctuaciones experimentadas tanto por la producción (trigo molturado) como por la venta (harina) -véase la figura 7- deben relacionarse con el progresivo retroceso de la superficie dedicada al trigo, en beneficio de la expansión del avellano, a tal punto que la brusca reducción del cereal obligó a cerrar la fábrica a finales de los años sesenta.

La distinción entre poblamiento concentrado y poblamiento disperso no encierra sólo una mera diferencia espacial, sino también económica. En Benassal y en Bell.lloc, tanto en las villas como en las masías, el sector primario ocupaba a la mayor parte de los activos. Sin embargo, el carácter más rural de los *masos* se manifiesta en el hecho de que agricultura y ganadería constituyen la única actividad; mientras que en el poblamiento concentrado, agricultores y ganaderos conviven con trabajadores de la industria y los servicios, de ahí que en las cabeceras municipales los activos primarios tengan una menor importancia relativa.

En esta primera etapa, la población activa o bien se mantiene estable, como se observa en Bell.lloc, o bien se reduce como en Montanejos o Benassal. La reducción afecta a los trabajadores más jóvenes (véase la figura 8), lo que significa que en la primera mitad del

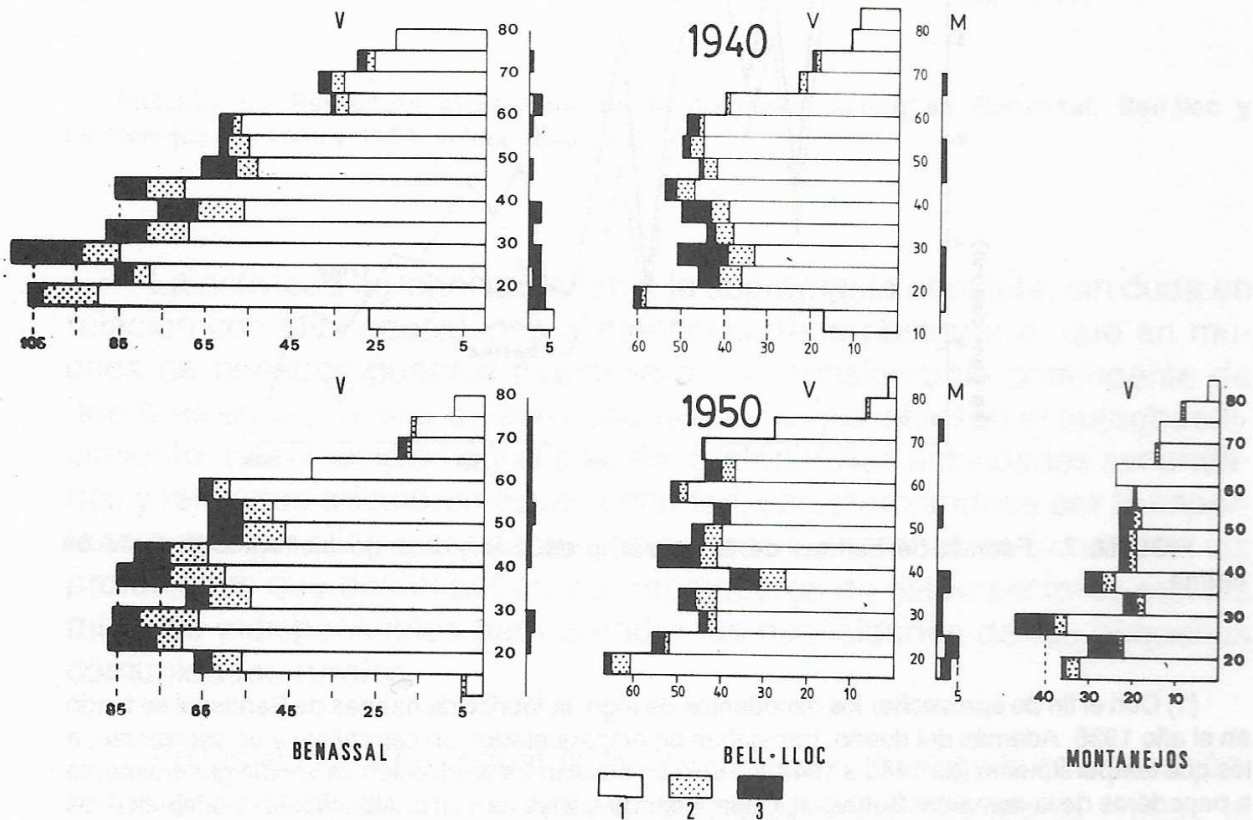


FIGURA 8.- Pirámides de edad de la población activa. 1, sector primario; 2, secundario; 3, terciario. Cifras absolutas.



siglo XX la corriente emigratoria estuvo protagonizada por trabajadores jóvenes. El resultado será el envejecimiento de los activos, como indica la mayor importancia relativa que alcanzan los que han cumplido los sesenta años de edad.

Por lo que respecta a la participación laboral de la mujer, los Padrones de Habitantes indican tasas muy bajas de actividad. A excepción de unas pocas ocupadas en el sector terciario: maestras, empleadas en el servicio doméstico, religiosas, etc., el resto declaraba como profesión "sus labores", incluso las más ancianas. No podemos conceder crédito a la información padronal en lo que respecta al trabajo femenino, más aún cuando atribuye un menor índice de actividad para las mujeres de *els masovers*.

En estos momentos, con economía agrícola de subsistencia, en la explotación haría falta la participación de todos los miembros de la familia. La mujer contribuiría regando la pequeña huerta, cuidando los animales de corral, preparando el frito y el embutido después de la matanza, además de su dedicación a las labores domésticas. Este tipo de trabajos, aun siendo esporádicos y no sometiéndose a un horario rígido, deberían ser considerados como actividad laboral.

En el marco de una economía agraria de subsistencia, las mujeres, los niños y los más ancianos jugaban un importante papel como ayudas familiares. La estructura por edad de la población activa revela que durante la postguerra un buen número de niños y ancianos participaban en la vida activa; a unos no les llegaría la enseñanza primaria, cuyo carácter obligatorio es posterior; los otros no tendrían límite a sus años de trabajo. En aquellos años de "hambre", la explotación requería la intervención de todos los integrantes de la familia campesina, más aún cuando el cabeza de familia tenía que ausentarse de la comunidad para realizar trabajos agrarios en el exterior.

#### *3.1.4. El trabajo agrario en el exterior*

En efecto, muchos campesinos se resistieron a la emigración definitiva, encontrando en los desplazamientos temporales, por motivos agrícolas, la forma de equilibrar la insuficiencia de los recursos agrarios locales, el modo de asegurar unos mayores niveles de ingresos.

Como se ha puesto de manifiesto en el apartado anterior, durante la primera mitad de la centuria, la agricultura ocupaba a la mayor parte de la población activa. En el medio rural castellonense, excepto en los pocos enclaves industriales, tal como manifestaban nuestros entrevistados, "la gente vivía de la agricultura". Lo que no se debe entender como que los agricultores estuviesen ocupados exclusivamente en las tareas de la explotación que, si bien no ofrecía grandes excedentes que vender, cubría las necesidades alimenticias de los miembros de la familia. Era, por tanto, una agricultura de autoconsumo que, en realidad, sí "permitía vivir de la agricultura", como nos decían.

El autoconsumo ha sido -y continúa siendo- uno de los objetivos prioritarios de las familias campesinas, por cuanto supone un ahorro económico para sus escasas rentas. Se puede afirmar que el agricultor ha cubierto sus necesidades alimenticias con los frutos de su explotación: de la huerta obtenía patatas, lechugas, garbanzos, frutas; en el secano, trigo y olivo proporcionaban la materia prima para el pan y el aceite. La alimentación se completaba con la carne de los animales de corral: conejos, gallinas, cabras y sobre todo cerdos, cuyos productos se conservaban para todo el año. En el municipio de Montanejos, la importancia del autoconsumo se pone de manifiesto en esta estrofa de un refrán popular:

*"Tres días hay en el año  
que no los predica el cura:  
mata puerco, saca cubos  
y el día de la fritura"*

Pero no es suficiente con que los productos de la huerta, el trigo y los productos cárnicos de los animales de corral, satisfagan la alimentación, hace falta dinero, para adquirir artículos que no da la propia explotación agraria. Además de vender el excedente de determinados productos, el agricultor vendía su fuerza de trabajo. Trabajo asalariado que les alejaba temporalmente de la localidad, ya que las características agrarias del secano pobre del interior sólo permitía que unos pocos realizaran algunos jornales en las explotaciones más grandes.

Pese a la ausencia de información estadística, la evolución de este trabajo exterior, y su función económica, se puede reconstruir sin grandes dificultades gracias a los relatos sobre las actividades que desarrollaban en su juventud quienes hoy se encuentran entre los más viejos. De las



cosas que hacían, de cómo vivían, hemos charlado con un buen número de personas, algunas nos fueron presentadas por los secretarios de los Ayuntamientos y de las Cámaras Agrarias; a otras las encontramos paseando por el pueblo, nos acercamos y al explicarles el objeto de nuestra investigación respondieron amablemente a cuantas preguntas les formulamos, o simplemente les dejamos hablar.

Nuestros informadores fueron protagonistas de estas emigraciones, algunos ya "oían decir a sus padres que los suyos decían que la mayor parte de los varones abandonaban el pueblo en busca de trabajo". Estos desplazamientos han sido más intensos, han movilizado un mayor número de personas, en municipios con mayores problemas de subsistencia. De los municipios analizados, el trabajo agrario en el exterior ha tenido menor relevancia en Benassal, al igual que en Morella (VIRUELA, 1992). Sin duda, por la complementariedad agricultura-ganadería, en relación con la importancia de la población diseminada. En efecto, entre los *masovers* ha habido muy pocos migrantes temporales, el *mas* ha sido la pieza clave de la economía de autoconsumo. A diferencia de los otros municipios, era bastante frecuente que el *masover* contratase personal fijo asalariado (el criado), recurriendo a trabajadores eventuales para la recolección.

Por el contrario, en Bell.lloc, Montanejos y Fondegulla, el trabajo agrícola en el exterior ha movilizado a un gran número de jornaleros-pequeños propietarios. Los jornales se buscaban en otras áreas, algunas a centenares de kilómetros de distancia, con motivo principalmente de la siega en Aragón, y de la vendimia en Catalunya y Francia; o de la recolección de cítricos en la Plana, o del arroz en València.

Los de Fondegulla, en los meses de verano -de julio a agosto-, acudían a Castilla y Catalunya para la siega del trigo; algunos recuerdan que sus padres iban y venían a pie, "para lo que invertían siete jornadas en la ida y otras tantas en la vuelta". Empezaban a segar en Barracas y seguían a pie, pueblo tras pueblo, por Sarrión, Puebla de Valverde, Teruel, Cella, etc. Desde allí, utilizando el ferrocarril, iban a *les Castelles* (Soria, Avila, ...), llegando incluso hasta Navarra. A Barcelona se dirigían en ferrocarril o en barco desde València. Los entrevistados coinciden en destacar la mayor antigüedad de la siega castellana, que empleaba entre 25 y 30 hombres; y el mayor volumen de los desplazamientos a Catalunya -entre 50 y 60 jornaleros-, donde muchos, después de la siega, continua-



ban con la recolección de la *mongeta* (alubia), quedándose hasta Navidad. Algunos fijaron definitivamente su residencia en el Principado.

A los de Montanejos, la "romería" les llevaba hasta los Monegros, Cinco Villas o la misma Pamplona. Al llegar el verano se formaban cuadrillas de doce o catorce personas, varones adultos e incluso algunos jóvenes recién salidos de la escuela. El jefe de cuadrilla o cabecero se encargaba de organizar el grupo, contactando con el/los patron/os que tuvo el año anterior para ofrecerle sus servicios. Preparado el hato en el que colocaban lo indispensable para la siega (los manguitos, la zamarra, el cuero para cubrir los brazos y el pecho y las piernas, respectivamente; las zoquetas, a modo de guante de madera para proteger los dedos de la mano izquierda; así como un par de buenas hoces), y la ropa que cada uno considerase conveniente, emprendían la marcha, en jornadas de 50-60 kilómetros, descansando al anochecer en las parideras de ganado que encontraban por el camino. El itinerario les llevaba por Rubielos, Cantavieja, Mas de las Matas, Alcañiz, ... Una vez en el lugar de destino, permanecían durante cincuenta o sesenta días, trabajando durante dieciseis horas diarias, con breves descansos para el almuerzo y la comida. Al final, "regresaban a casa con cincuenta duros en el bolsillo".

Terminada la siega, volvían a casa donde se ocupaban en múltiples tareas. Durante la campaña naranjera, los de Fondegulla iban como *collidors* a municipios de la Plana: Borriana, Vila-real, Nules, etc., "para ganar catorce reales y hasta cuatro pesetas". De esta forma, los hombres conseguían reunir unas módicas cantidades de dinero; mientras permanecían fuera, las mujeres -en el pueblo- se afanaban en la elaboración de *l'eixereta* para la artesanía alpargatera de la Vall d'Uixó (VIRUELA, 1980, a, 215). Algunas iban de pueblo en pueblo (Borriana, Nules, etc.) recogiendo ropa para lavarla en sus casas, eran las lavanderas (boaderas). Los de Montanejos preferían ir a la recolección del arroz a València (el Perelló), o en el mes de septiembre a la vendimia a Catalunya o a Francia. En Bell.lloc, fueron los vendimiadores los que introdujeron el viñedo híbrido, que muy pronto se enseñoreó del paisaje agrario de este término municipal.

Una vez en casa y cuando escaseaban los jornales se ocupaban en actividades que podían aportarles unos ingresos complementarios. Hacían leña, en cualquier época del año, excepto en verano, "porque el sol pica tanto que no se puede estar en el monte". Los habitantes de



Benassal, Bell.lloc y Montanejos vendían las gavillas de leña a las fábricas de cerámica de Onda, Alcora, Vilafamés y Sant Joan de Moró; los de Fondegulla a las ollerías de la Vall d'Uixó. También fabricaban carbón, que los de Montanejos vendían a los veraneantes. En Fondegulla, la elaboración de carbón era una actividad tradicional, a la que ya hizo mención Mundina (1783, 48) a finales del siglo XIX: "su industria consiste en hacer carbón y leña para vender".

La producción de las grandes carboneras de este municipio era comercializada por carbonerías de Borriana y Sagunt, las más pequeñas vendían directamente al consumidor. La mayor producción corresponde a los años anteriores a la Guerra Civil (1936-39) y a la postguerra, hasta 1950 aproximadamente. Unos años después de la contienda, en un momento en que el corcho no se pagaba bien, hubo una intensa actividad en las carboneras. Algunos propietarios de fincas ofrecían el terreno y los alcornoques menos productivos, (los más viejos) a los carboneros, mediante el acuerdo al *terç*, por el que dos tercios de los beneficios eran para el fabricante y el tercio restante para el propietario. Con este sistema se fabricó mucho carbón hasta 1947. Fue entonces cuando "al extenderse el uso del butano" disminuyó progresivamente la producción, "la gente abandonaba las carboneras, ya no se sacaba el jornal".

En Montanejos y Benassal, además de la venta de los excedentes agropecuarios y de los jornales agrarios obtenidos en el exterior, las rentas familiares se completaban con los ingresos aportados por los visitantes que, en verano, acudían atraídos por la benignidad de su clima y la calidad de sus aguas. En la localidad del Maestrazgo, el turismo veraniego impulsó una importante actividad constructiva a mediados de siglo (OBIOL, 1988, 58). Los habitantes en Montanejos vieron en estos visitantes un medio de aumentar sus recursos económicos, "unos los transportaban en sus caballerías desde Caudiel -a donde llegaban en tren procedentes de València- hasta Montanejos, otros les vendían la leche de cabra, que en sus casas sólo bebían los niños y los enfermos, el carbón y diversos productos del campo"; por último, otros les alquilaban habitaciones. A comienzos de siglo, Sarthou (1912, 1045) ya citaba estas "casas de huéspedes para agüistas y veraneantes".

En definitiva, durante la primera mitad del siglo, la población depende del sector agrario. Predomina la explotación familiar, la familia vive fundamentalmente de la explotación, que requiere la participación de todos sus



miembros. Cuando los hombres abandonaban la comunidad en busca del complemento a unos ingresos que comienzan a ser insuficientes, las mujeres, los niños y los ancianos se encargaban de las labores agrícolas de la explotación. Aunque los Padrones Municipales de Habitantes no recogen con exactitud el trabajo de los miembros de la familia, sobre todo en lo que se refiere a la participación femenina, registran una alta proporción de agricultores menores de edad y ancianos, en relación con las necesidades alimenticias en el marco de una economía agraria de subsistencia.

Se trata de un agricultura de tipo tradicional, con técnicas de cultivo arcaicas empleadas en la obtención de productos destinados básicamente al autoconsumo, la producción iba destinada fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades familiares. Es el consumo de la familia y de la ganadería, el que dicta la combinación de cultivos más adecuada, y determina los planes de producción: trigo, maíz, hortalizas, ganadería menor ... La explotación es el origen de los alimentos y de la vida (MIRA, 1974, 80); pero, no aporta rentas en metálico, sólo las derivadas de la venta de los excedentes y de todo aquello capaz de ser vendible (leña, carbón, etc.), a todas luces insuficientes, lo que se compensaba con la emigración temporal de parte de los miembros de la familia. Trabajo estacional fuera del pueblo que ha sido para muchas familias la más importante fuente de ingresos monetarios (MIRA, 1971, 29).

Desde mediados de siglo, la mecanización de las labores agrícolas, el proceso de industrialización localizado en unas pocas áreas, pondrán fin o harán disminuir drásticamente los desplazamientos temporales. La industrialización del Principado supuso el fin de los desplazamientos de los campesinos de Montanejos, muchos se instalaron definitivamente en Barcelona, principal foco de atracción para los emigrantes rurales de Castelló. Para los de Fondegulla, el desarrollo de la industria del calzado en la vecina localidad de la Vall d'Uixó iba ofreciendo nuevas y mejores oportunidades de empleo, de manera que a mediados de siglo muchos vecinos se desplazaban diariamente a este centro industrial. Había en el pueblo "112 motocicletas que se empleaban diariamente para ir a Vall de Uxó, donde la mayoría de los vecinos trabajan en la industria de zapatos" (*Diccionario Geográfico*, 1958, I, 64).



## 3.2. La segunda mitad del siglo

A mediados de siglo, las áreas rurales se caracterizaban por el predominio absoluto de la población activa agraria, con alta proporción de propietarios-asalariados, que trabajaban temporalmente en el exterior; la economía agrícola de subsistencia, con cierta importancia de cultivos comerciales, y mayor significación del autoconsumo entre las familias campesinas. Sobre las comunidades rurales, el proceso de rápida urbanización e industrialización experimentado por el litoral valenciano y otras regiones en los años cincuenta-sesenta tendrá una fuerte incidencia.

El aumento de los puestos de trabajo desencadenará importantes trasvases sectoriales y sobre todo geográficos desde las zonas del interior hacia el litoral (ROMERO DOMINGO, 1979), se acelera la emigración de las áreas rurales, el éxodo rural también se hace agrario. La distribución espacial de la población se altera de forma extraordinaria, se llega al vaciamiento casi total de las masías. Coincidiendo con la fuerte sangría emigratoria, en las comunidades rurales se alteran las formas de producción y los modos de vida. Nuestros municipios conocen cierta diversificación profesional, cuyo rasgo más característico será la continua reducción de la población agraria; se abandona parte del terrazgo, al tiempo que se opta por una orientación productiva plenamente comercial.

### 3.2.1. Intensificación de la corriente emigratoria

Desde mediados de siglo, la corriente emigratoria alcanza dimensiones sobrecogedoras. El éxodo rural no aparece como un fenómeno nuevo, ya que se daba desde principios de siglo. La novedad es la intensidad que la emigración toma desde entonces, tanto es así que la mayor parte de los municipios rurales cuentan en la actualidad con unos efectivos que equivalen a la mitad de los censados a principios de siglo; en algunas áreas la reducción ha sido del 75% (véase la figura 9).

Las malas condiciones topográficas, suelos pobres y accidentados, temperaturas medias bajas, más todavía a medida que nos dirigimos hacia el interior y el norte de la provincia, han jugado un papel fundamental, a lo que hay que añadir ahora el intenso proceso de industrialización. La industrialización significa necesariamente trasvase de población activa desde el sector primario al secundario y terciario. Dicho trasvase significa, igualmente, una emigración desde las zonas rurales (interior) a las urba-

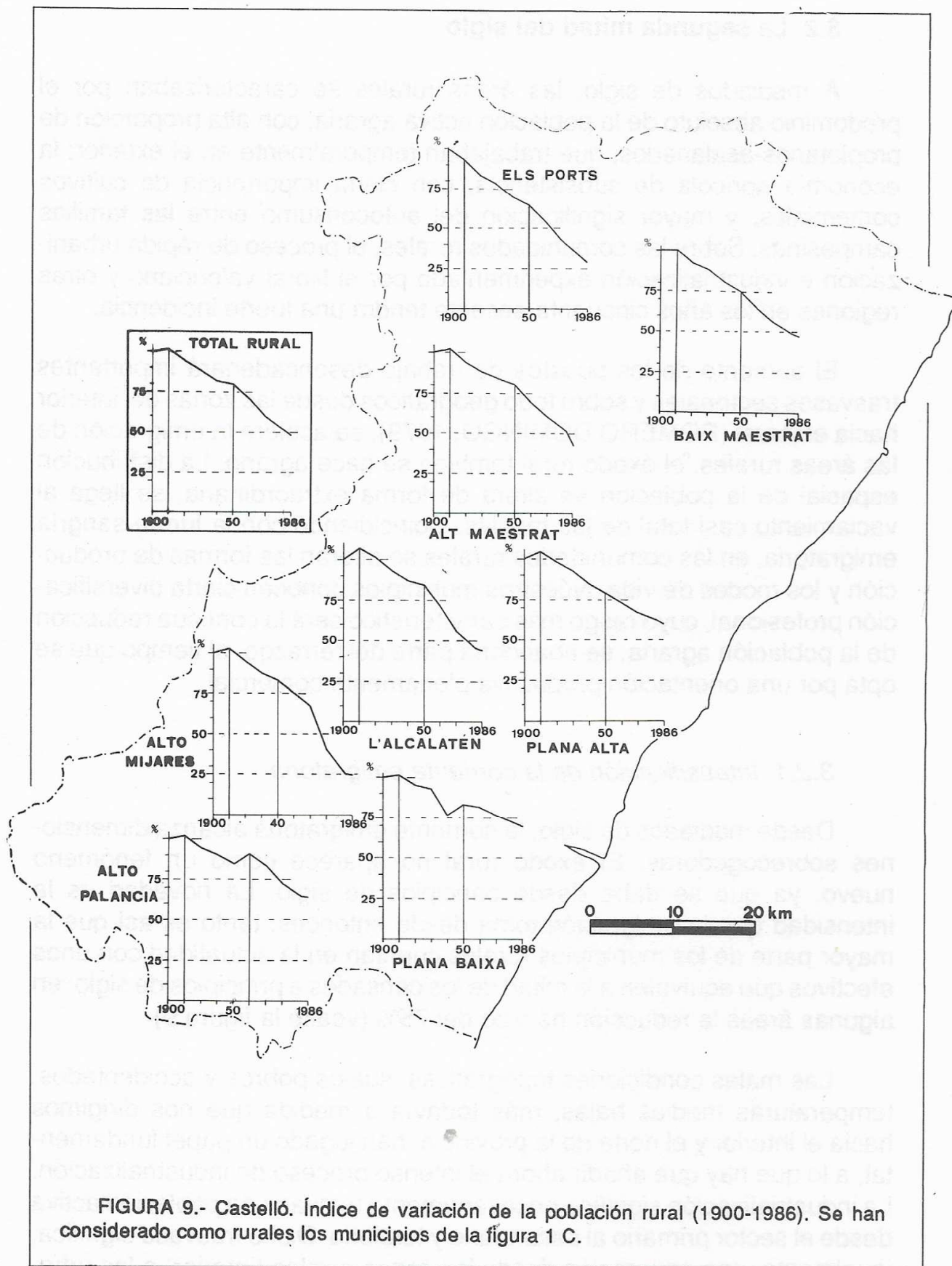


FIGURA 9.- Castelló. Índice de variación de la población rural (1900-1986). Se han considerado como rurales los municipios de la figura 1 C.

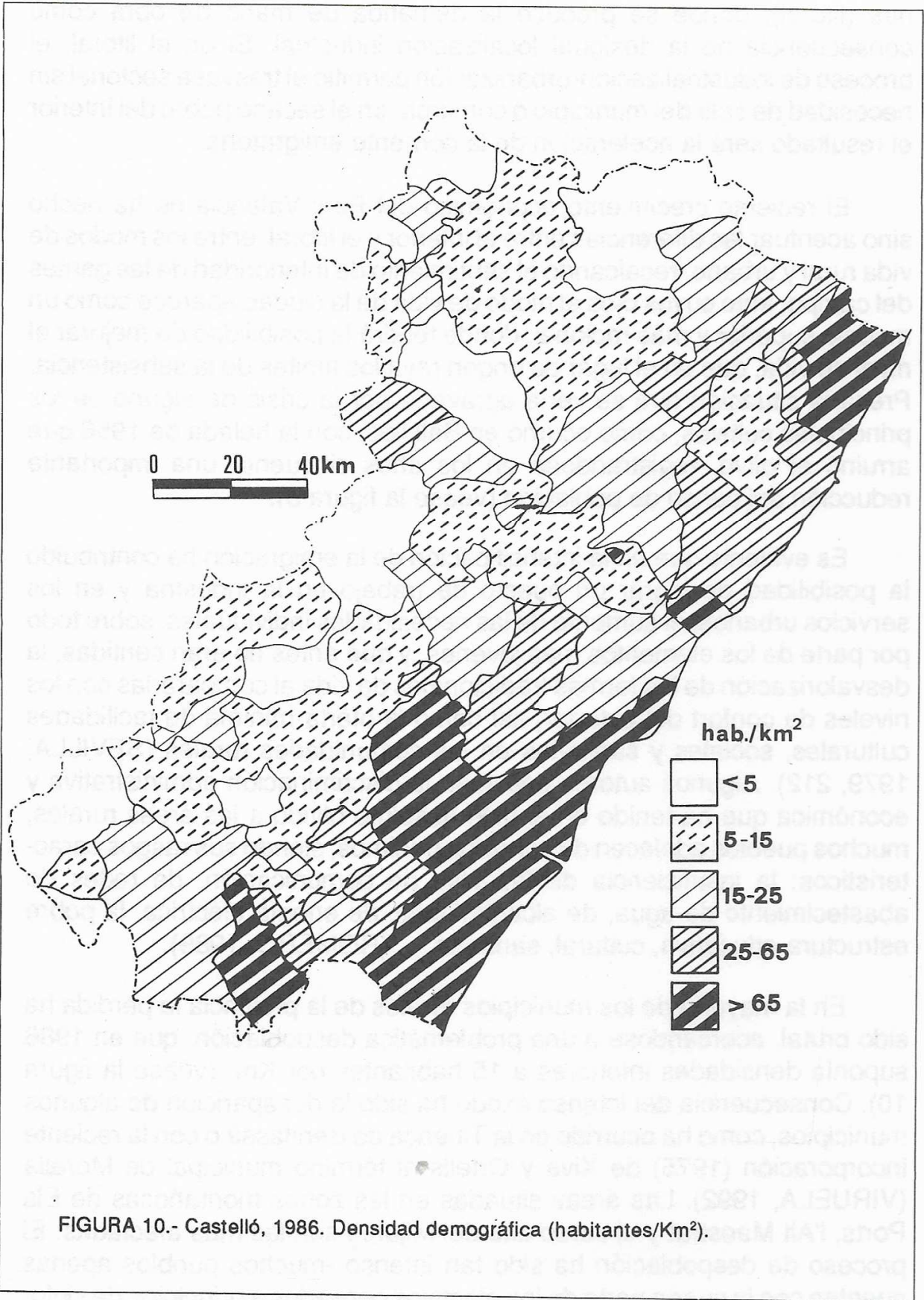


nas (litoral), donde se produce la demanda de mano de obra como consecuencia de la desigual localización industrial. Si en el litoral, el proceso de industrialización-urbanización permitió el trasvase sectorial sin necesidad de salir del municipio o comarca, en el secano pobre del interior el resultado será la aceleración de la corriente emigratoria.

El reciente crecimiento económico del País Valencià no ha hecho sino acentuar las diferencias entre el interior y el litoral, entre los modos de vida rural y urbano, recalcando el sentimiento de inferioridad de las gentes del campo, ante cuyos ojos el modo de vida de la ciudad aparece como un modelo superior y más racional, donde tendrá la posibilidad de mejorar el nivel de vida, que en el lugar de origen raya los límites de la subsistencia. Precaria situación que se vería agravada por la crisis de alguno de los principales cultivos, como ocurrió en Bell.lloc, con la helada de 1956 que arruinó el olivo, registrándose en los años cincuenta una importante reducción del censo de población (véase la figura 3).

Es evidente que en la intensificación de la emigración ha contribuido la posibilidad de lograr un puesto de trabajo en la industria y en los servicios urbanos, el aumento de las necesidades individuales, sobre todo por parte de los elementos más jóvenes, y que antes no eran sentidas, la desvalorización de las formas tradicionales de vida al compararlas con los niveles de confort del exterior; así como la oferta mínima de facilidades culturales, sociales y sanitarias en las comunidades rurales (SEVILLA, 1979, 212). Algunos autores destacan la discriminación administrativa y económica que ha tenido en el más absoluto olvido a las áreas rurales, muchos pueblos adolecen de servicios mínimos, siendo sus rasgos característicos: la insuficiencia de las vías de comunicación, de redes de abastecimiento de agua, de alcantarillado, de enegía eléctrica, la pobre estructura educativa, cultural, sanitaria, ... (ROMERO, 1989).

En la mayoría de los municipios rurales de la provincia la pérdida ha sido brutal, acercándose a una problemática despoblación, que en 1986 suponía densidades inferiores a 15 habitantes por Km<sup>2</sup> (véase la figura 10). Consecuencia del intenso éxodo ha sido la desaparición de algunos municipios, como ha ocurrido en la Tinença de Benifassà o con la reciente incorporación (1975) de Xiva y Ortells al término municipal de Morella (VIRUELA, 1992). Las áreas situadas en las zonas montañosas de Els Ports, l'Alt Maestrat y el curso alto del Mijares son las más afectadas. El proceso de despoblación ha sido tan intenso -muchos pueblos apenas cuentan con la cuarta parte de los efectivos censados a principios de siglo-





que tienen seriamente comprometidas sus posibilidades demográficas y económicas (GOZÁLVEZ, 1988, 672), a no ser que se instale gente joven, lo que resulta bastante improbable.

En el periodo que estamos considerando, poblamiento disperso y poblamiento concentrado se comportan de modo diferente a como lo hicieron en la primera mitad del siglo. Tal como indican los resultados obtenidos en los municipios de Bell.lloc y Benassal (véase la figura 3), mientras las villas ralentizan sus pérdidas, la población dispersa experimenta desde 1950 una precipitada reducción, que le encamina hacia un proceso regresivo en el que aún está inmersa. En algunos municipios la disminución se inició unos años antes, probablemente, como apunta el profesor Baila (1990, 154), en relación con el "maquis". En cualquier caso, es desde mediados de siglo cuando las pérdidas son más significativas. El descenso ha sido tan rápido que cabe esperar una mayor reducción y en el futuro la población dispersa será cada vez más insignificante, como en Bell.lloc donde ya lo es. En el momento actual, el habitat disperso continúa siendo importante en los mismos municipios del área centro-occidental de la provincia, aunque no llega a los niveles de otros años; en la mayor parte, los porcentajes de diseminado son inferiores al 20%, excepto en Culla donde tres de cada cuatro habitantes viven dispersos por su extenso término municipal.

Si en las primeras décadas del siglo la población diseminada alcanzó importantes cotas, hoy está en franca decadencia. En pleno proceso de desaparición de la población dispersa y de progresivo abandono de las actividades agrarias, los *masos* habitados se localizan en las proximidades de los pueblos y junto a las vías de comunicación. Por su parte, los residentes en la cabecera municipal registran menos pérdidas, lo que se debe relacionar con el hecho de ser normalmente el pueblo el lugar de destino o, al menos, la primera escala del desplazamiento de *els masovers*, lo que enmascara la emigración real de aquél.

Tal como se puede apreciar en el mapa de la figura 9, los municipios rurales de la Plana han registrado menos pérdidas. Lo hemos podido comprobar en Fondegulla (véase la figura 3), cuyo censo en 1986 difería muy poco del registrado a principios de siglo. A diferencia de los otros municipios, relativamente alejados de los centros industriales, en éste la proximidad geográfica al principal centro de la industria castellanense del calzado -lo que permite a sus habitantes realizar desplazamientos pendu-



lares- ha amortiguado el proceso emigratorio. Huelga decir que de no ser así, la evolución demográfica de este municipio habría sido como la de muchos otros pueblos rurales.

Durante el último quinquenio (1981-1986), municipios de otras comarcas también han aumentado sus efectivos (BERNAT, 1991, 50-51). Las ganancias se dan en localidades muy pequeñas, y obedecen -en la mayoría de los casos- al retorno de jubilados, con lo que no cabe esperar una modificación de la tendencia demográfica, tal como se pone de manifiesto al analizar las actuales estructuras.

### *3.2.2. Estructuras demográficas actuales*

Como se ha indicado, el despegue económico de los años cincuenta-sesenta, localizado en unas pocas áreas, ofreció a los rurales castellonenses la oportunidad esperada. La emigración fue selectiva, cientos de jóvenes pasaron del campo a la ciudad, lo que modificó profundamente las estructuras. En efecto, la población rural remanente no sólo disminuyó en número, sino que vio alterada sustancialmente su estructura demográfica. Acusado envejecimiento, elevado índice de masculinidad, baja natalidad y mortalidad superior a la media del País Valencià, son los rasgos característicos de las actuales poblaciones rurales. Características que ya eran manifiestas en los años sesenta, a consecuencia de la temprana incorporación a la corriente emigratoria.

#### *3.2.2.1. Escaso dinamismo demográfico y acusado envejecimiento*

Los trabajos que hace veinte años realizara el profesor Pérez Puchal (1971) revelaban que "en toda la provincia de Castelló, con excepción de la Plana, el movimiento demográfico es mortecino". La natalidad se mantenía en líneas generales inferior al 12‰, con índices de mortalidad relativamente altos (11‰), de lo que resulta un crecimiento vegetativo muy bajo, insuficiente "para renovar su población", destacando el decrecimiento que se registraba en algunos municipios del interior del Maestrat y el norte de la Plana. Las investigaciones que este mismo autor realizó pocos años después le llevaban a la conclusión de que el declive de la natalidad era ya irreversible. En su opinión, "sólo una fuerte repoblación de jóvenes podía evitar la de otro modo irreversible desertización demográfica a no muy largo plazo" (PÉREZ PUCHAL, 1983, 39).



Estos saldos vegetativos negativos se han ido acentuando con el tiempo, de manera que salvo excepciones, los saldos negativos del movimiento natural son comunes a los municipios rurales de antigua emigración, lo que les sitúa en proceso de despoblación absoluta, aun en el supuesto de que cesara toda emigración, que no es precisamente la situación actual (GOZÁLVEZ, 1988, 697).

La despoblación de los municipios rurales les ha llevado a una situación realmente alarmante, a tal punto que sus posibilidades se ven seriamente comprometidas, no sólo demográficamente, sino también en sus posibilidades de viabilidad económica, a resultas del envejecimiento de la población que permanece en estos pueblos.

A continuación analizaremos el grado de envejecimiento en los municipios rurales castellonenses, medido en la proporción que los habitantes de sesenta y cinco años y más tienen sobre la población censal. Este umbral de edad, de aceptación universal, conlleva significados económicos de la máxima trascendencia, como es, entre otros, la interrupción del periodo laboral y la consiguiente repercusión en la capacidad adquisitiva del individuo, así como el aspecto puramente biológico que suele suponer deterioro más o menos grave de la salud individual y aumento, por tanto, de las necesidades médicas y sanitarias.

Utilizando la metodología empleada por Paillat y Parant (1980) en los municipios rurales franceses, hemos confeccionado el siguiente cuadro. Estos autores consideran como "jóvenes" aquellos municipios en los que la proporción de personas mayores de sesenta y cinco años es hasta el 15% del censo; municipios "en transición", si la proporción es de 16 a 20%; municipios "viejos", cuanto tal proporción supera el 24%.

CUADRO I				
Población de los municipios rurales, según el grado de envejecimiento (% de habitantes con 65 o más años)				
Grado de envejecimiento	Municipios		Población	
	Número	%	Número	%
Jóvenes (hasta el 15%)	4	3,6	6.751	7,8
En transición (15-20%)	9	8,0	15.430	17,9
Viejos (20-24%)	21	18,8	21.656	29,7
Muy viejos (24-28%)	22	19,6	20.707	24,0
(28% y más)	56	50,0	17.728	20,6
Total	112	100,0	86.272	100,0

Fuente: Padrón de Habitantes, 1986. Elaboración propia



Según la delimitación del área rural que se recoge en el mapa C de la figura 1, en 1986 la provincia de Castelló contaba con 112 municipios rurales -el 80% del total-, con un total de 86.272 habitantes, lo que equivale a menos del 20% de toda la población provincial. De estos municipios, sólo 4 serían jóvenes, 9 municipios en transición, 21 viejos y 78 muy viejos, con la particularidad que de éstos 56 -la mitad de los municipios rurales- tenían un porcentaje de viejos superior al 28%. Como ha señalado el profesor Gozávez, en la provincia de Castelló el envejecimiento es grave tanto por la intensidad de sus tasas como por el número de municipios a que afecta.

Las cifras cobran mayor significado cuando se cartografían. A tales efectos se han confeccionado dos mapas (figura 11), en uno se indica la proporción de habitantes con sesenta y cinco años o más en el censo municipal, el otro representa el índice de envejecimiento, número de viejos por cada 100 jóvenes menores de veinte años. La cartografía del envejecimiento muestra como la mayor intensidad de este hecho demográfico no se manifiesta en municipios aislados, sino que se presenta como un fenómeno de contigüidad, en manchas crecientes: en la provincia de Castelló hay grandes superficies territoriales con serios problemas de envejecimiento.

La situación es grave en todo el interior de la provincia, pero en mayor grado en el Maestrat y, más aún, en el Mijares, donde se localizan los municipios de envejecimiento más acusado, en todos la proporción de personas con más de sesenta y cinco años supera el 24%, claro síntoma de agotamiento demográfico que puede comprometer seriamente el futuro de estas comarcas. Los municipios viejos se insertan entre los municipios muy envejecidos. Son más numerosos en l'Alt Maestrat, l'Alcalatén y el interior de la comarca del Alto Palancia, esto es, al norte y al sur de la provincia, totalizando 21 municipios en los que vive el 30% de la población. En conjunto, los resultados indican que nueve de cada diez municipios rurales son viejos, la mayoría muy viejos. Ya en 1970 la población rural de Castelló era la más envejecida de España (GARCÍA BALLESTROS, 1977, 525).

Por último, los municipios rurales jóvenes y en transición, muy pocos, con apenas el 26% del censo, se ubican principalmente en el interior de la Plana, son los núcleos rurales más próximos al litoral urbano-industrial. Proximidad geográfica que -como se ha indicado más arriba-, al permitir los desplazamientos diarios desde el lugar de residencia al de trabajo, ha



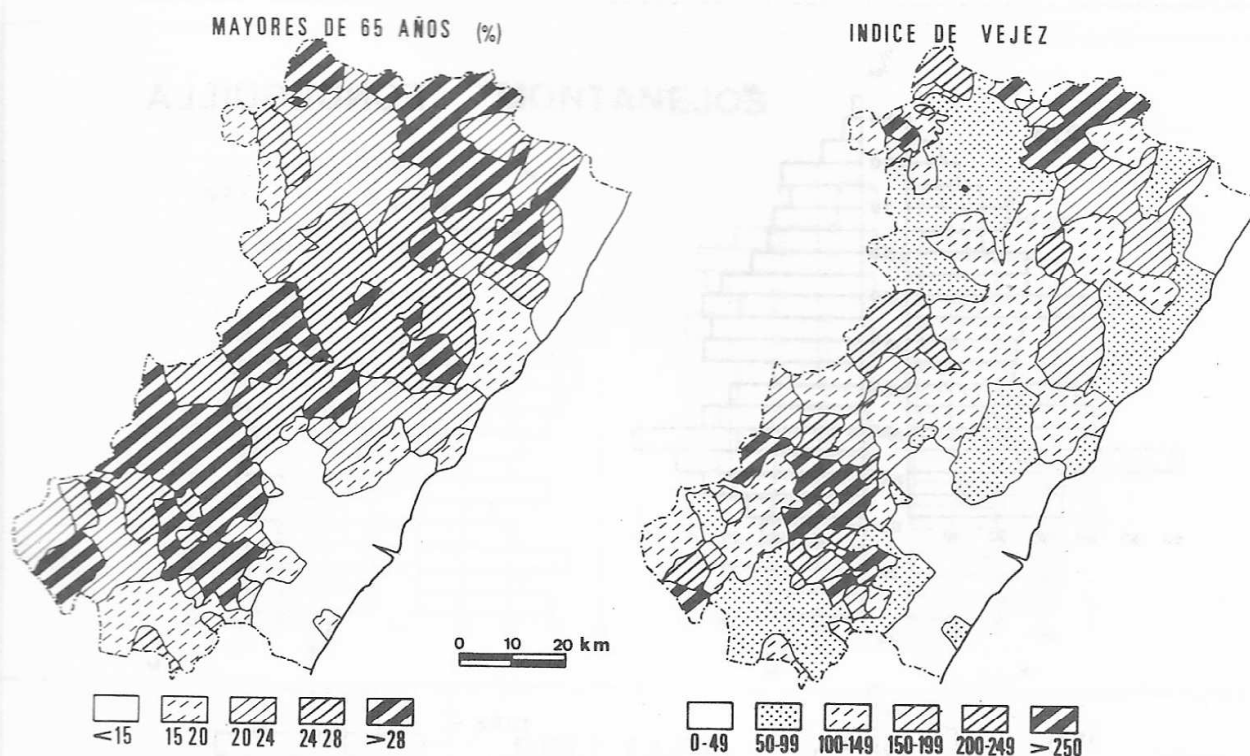


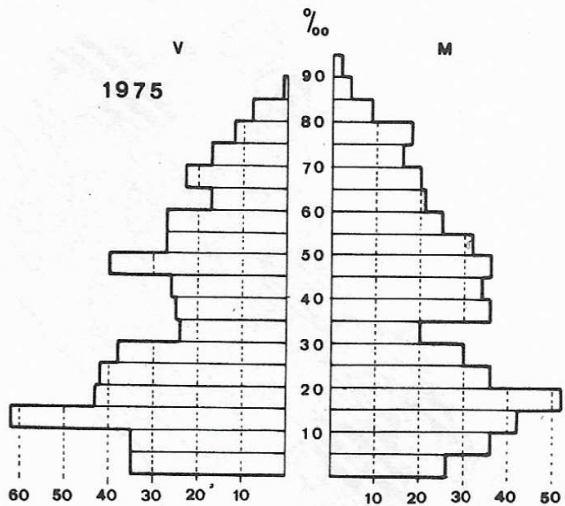
FIGURA 11.- Castelló, 1986. Proporción de personas mayores de sesenta y cinco años e índice de vejez.

amortiguado el proceso emigratorio, lo que se traduce en unas estructuras menos envejecidas.

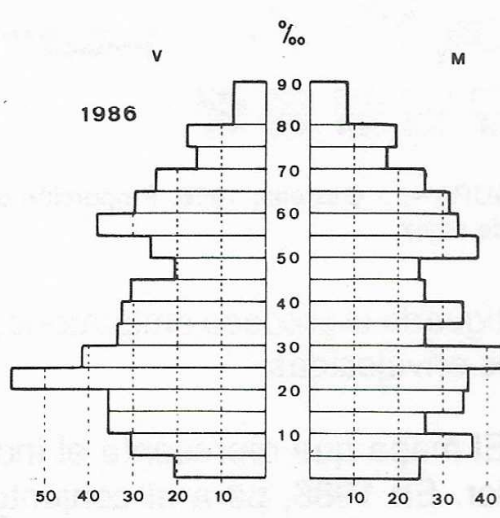
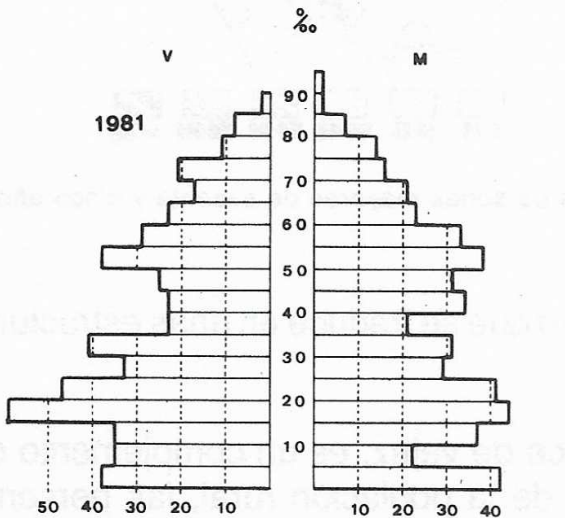
El mapa que representa el índice de vejez, es un complemento del anterior. En 1986, para el conjunto de la población rural, las personas mayores de sesenta y cinco años superaban a los jóvenes que todavía no habían cumplido los veinte; exactamente había 118,67 viejos por cada 100 jóvenes. Muy pocos municipios -como en el caso anterior, los más próximos a la Plana- registraban un índice inferior a esta media. Los valores aumentaban considerablemente hacia el interior, en especial en la comarca de Els Ports y, sobre todo, en la cuenca del Mijares, donde la mayor parte de las localidades superaban el índice 200 e incluso el 300, evidenciando un grado de envejecimiento sin posibilidades de recuperación.

### 3.2.2.2. Estructura por sexo y edad de los municipios rurales

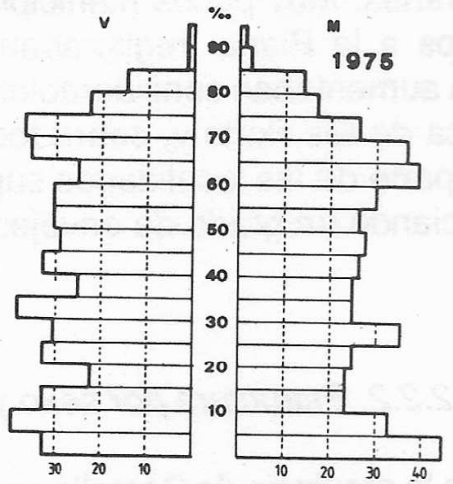
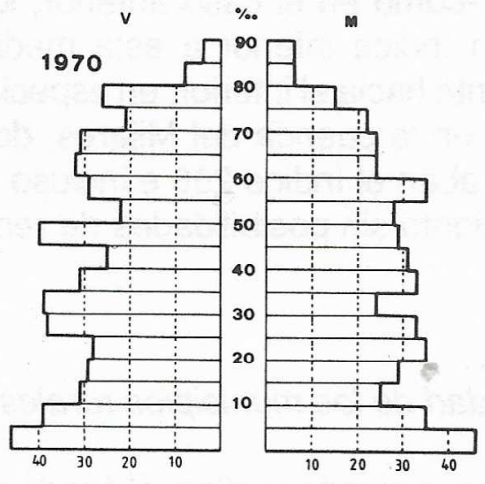
En la provincia de Castelló no es exagerado calificar el éxodo rural de auténtica hemorragia emigratoria. Gran parte de nuestra tierra ha expulsado -ha perdido- sus fuerzas más dinámicas, lo que incide de modo muy



**FONDEGUILLA**

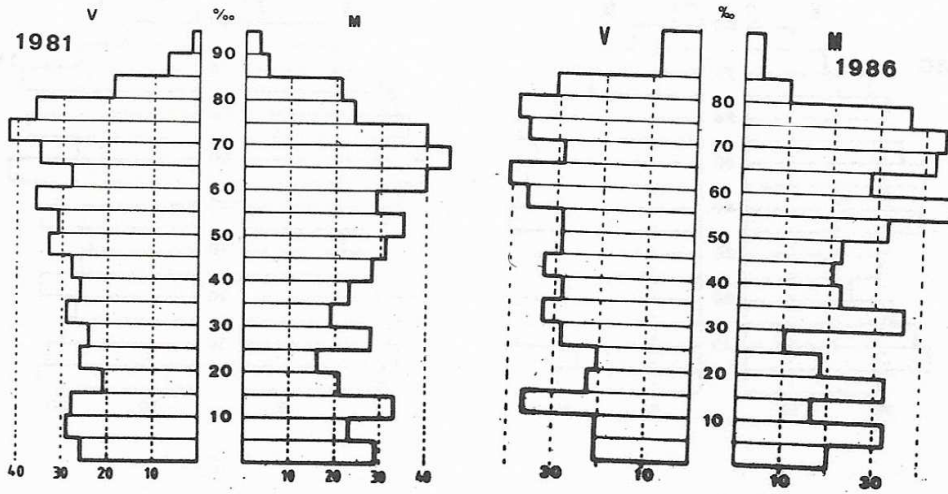


**MONTANEJOS**

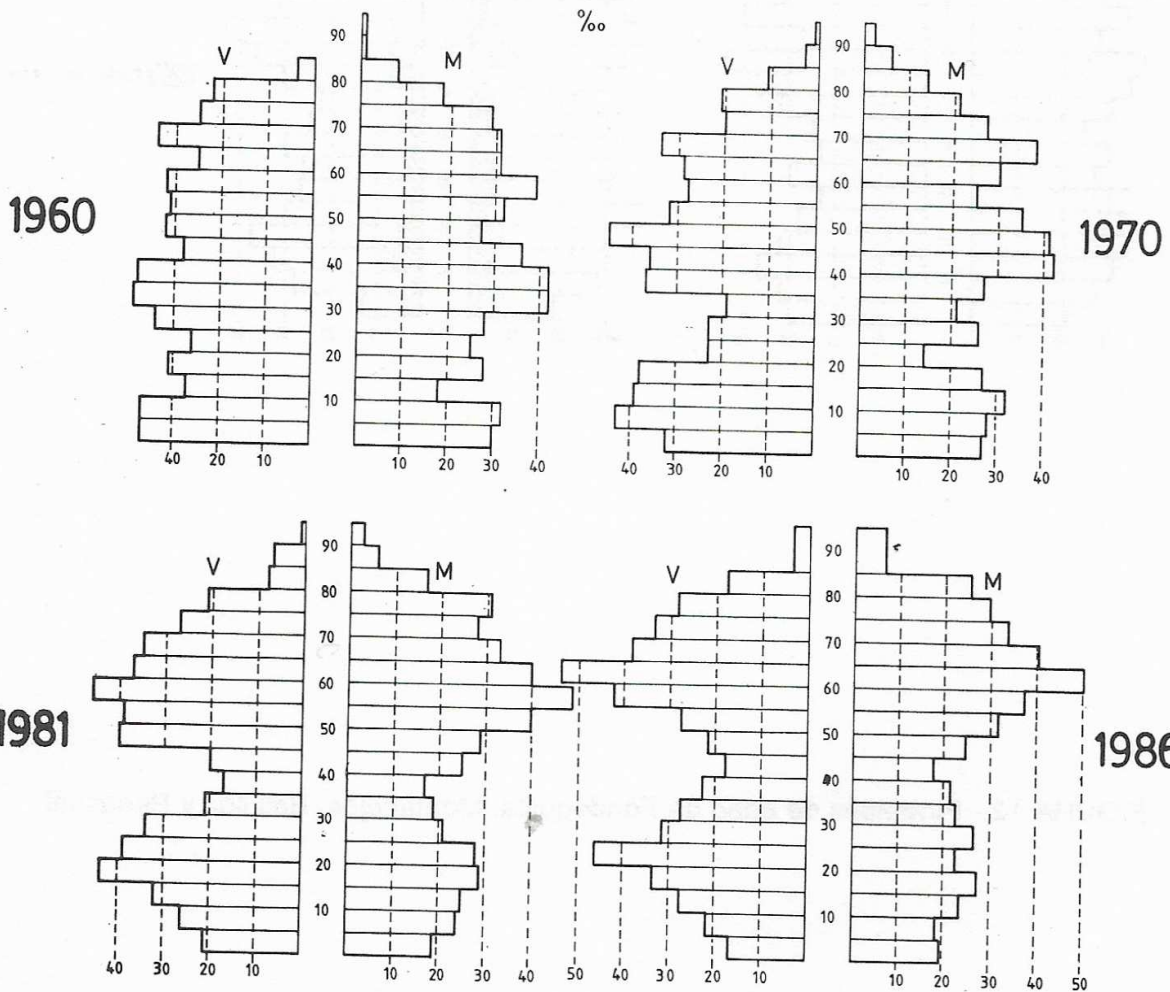




# MONTANEJOS



# BELL.LLOC



# BENASSAL

‰

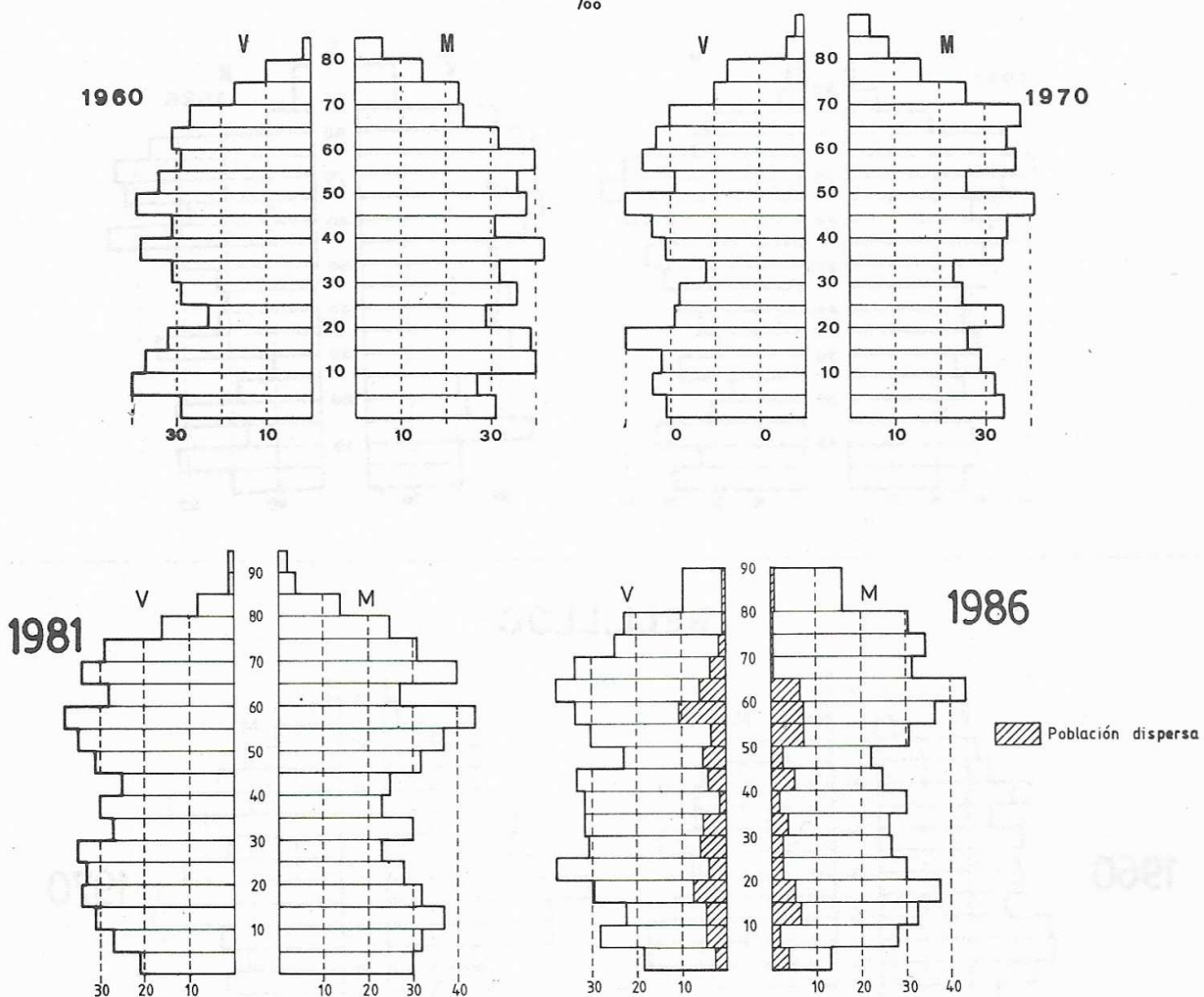


FIGURA 12.- Pirámides de edad de Fondegulla, Montanejos, Bell.lloc y Benassal.



notable en la composición por edades de la población residual. Al predominar jóvenes y adultos en el desplazamiento, el efecto es un envejecimiento global de la población y el descenso de la natalidad por pérdida de las generaciones en edad de procrear.

Se han confeccionado pirámides de edad de los municipios elegidos (véase la figura 12), correspondientes a varios años, lo que permite apreciar cambios cuantitativos y cualitativos en la composición de las poblaciones, que con los años han reducido sus efectivos, con un ahuecamiento continuo de las cohortes adultas, lo que provoca desnupcialidad y desnatalidad, descubriendo un progresivo envejecimiento, siendo éste el rasgo más distintivo de las poblaciones rurales (GARCÍA FERNANDEZ, 1981, 161). En los últimos años, la estructura por sexo y edad ha experimentado una metamorfosis profunda y rápida, caracterizada por el cada vez mayor peso específico de la población adulta y sobre todo de los más viejos (véase el Apéndice).

Las poblaciones rurales han avanzado con rapidez hacia el envejecimiento, resultado de la pérdida de elementos jóvenes y adultos, que hace adoptar a las pirámides forma acampanada, primero, para, más tarde, dibujar siluetas entre rectangulares y de ánfora, con bastantes irregularidades en el perfil, destacando el extraordinario desarrollo de las cohortes superiores. Con todo, el envejecimiento se manifiesta más en la disminución de la natalidad, que muerde la base de las pirámides.

Los datos del último Padrón de Habitantes (1986) evidencian la alta proporción de viejos y la ausencia de niños y jóvenes, debido a la emigración y a la baja natalidad que esta genera. En efecto, los escalones de la base están muy menguados, con un estrechamiento muy acusado hasta los veinte años, debido al fuerte descenso de la natalidad en las últimas décadas. En las edades adultas se aprecia una fuerte contracción de los grupos más jóvenes, lo que se debe achacar a la emigración, ya que son éstos quienes tienen mayor disposición para el desarraigo de sus lugares de origen. La elevada proporción de personas con más de sesenta años es una consecuencia indirecta de la emigración, el creciente peso que han ido adquiriendo en el conjunto de la población se debe no tanto a su incremento numérico sino, sobre todo, a la progresiva desaparición de efectivos en los grupos de jóvenes y adultos.



### 3.2.2.2.1. Diferencias entre la población rural y la población no rural

En definitiva, pronunciada contracción de las cohortes adultas, estrangulamiento de la base y ensanchamiento de los grupos de edad más avanzada, atributos de las pirámides de edad de estos municipios, son resultado de la emigración, la baja natalidad y el acusado envejecimiento de sus poblaciones. Características que se aprecian en el conjunto de la población rural, cuya pirámide dibuja una silueta distinta a la de la

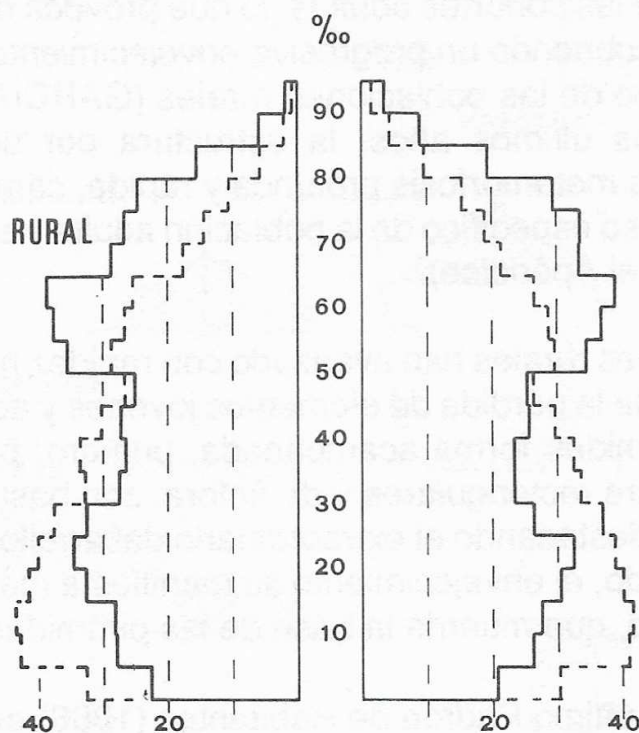


FIGURA 13.- Castelló, 1986. Pirámides de edad de la población rural y de la población no rural.

población no rural (figura 13) a partir de una máxima coincidencia entre los cuarenta y cinco y los cuarenta y nueve años, grupo de edad ahuecado por efecto de la desnatalidad correspondiente a la guerra civil.

Mientras en la población no rural los jóvenes menores de veinte años representan el 31,3%, entre los rurales la proporción es de 21,7%; por el contrario, los grupos de edad avanzada adquieren mayor preponderancia en ámbito rural, llegando a suponer los más viejos (personas con más de sesenta y cinco años) el 23,1%, mientras que sólo significan el 12,2% en el conjunto de la población no rural.



En edades superiores a cincuenta años, la superposición indica un fuerte excedente rural en todas las cohortes, con máximo en las edades más avanzadas; en edades inferiores el excedente corresponde a la población no rural, con diferencias más acusadas hacia la base de la pirámide. Las causas de tales divergencias hay que atribuir las al fuerte éxodo rural de adultos jóvenes, con el consiguiente recorte de nacimientos, patente en la disminución progresiva de efectivos por debajo de los veinte años y la considerable proporción de las personas en edad avanzada.

Es en las edades avanzadas, por encima de los sesenta y cinco años, donde observamos un predominio femenino, más acusado cuanto más avanzada es la edad, debido a la normal sobremortalidad masculina. En el resto de los grupos de edad, la sex ratio indica un predominio de varones, sobre todo en los grupos de adultos-jóvenes, lo que viene a corroborar algunas observaciones más o menos generalizadas sobre la dinámica del éxodo rural: el éxodo es más intenso en las mujeres. Varios son los motivos que tiene la mujer nacida en áreas rurales para emigrar (GARCÍA RUÍZ, 1976, 58-61), la falta de aliciente en la vida del pueblo, las nulas posibilidades profesionales, las relaciones sociales, etc. La menor participación de los varones en la emigración, se debe a que los hombres están más ligados laboralmente a las explotaciones agrarias familiares, lo que se traduce en unos elevados niveles de celibato masculino en las áreas rurales (RECAÑO, 1988, 776).

La silueta que dibuja la estructura por sexo y edad de los rurales castellanenses es muy similar a la del conjunto de los residentes en las áreas de montaña del País Valencià (CRUZ, 1990, 195); en ambas las muescas más pronunciadas afectan a los grupos de edad entre treinta y cincuenta años, personas que deberían jugar un papel fundamental en la reactivación de la zona.

Las características comentadas, profundas mordeduras en los grupos jóvenes y adultos y estrangulamiento de las bases de las pirámides, se repiten en todas las comarcas. No obstante, tal como aparece reflejado en la figura 14, el grado de deterioro de las pirámides es regionalmente distinto. La estructura demográfica está especialmente agravada en Els Ports, L'Alt Maestrat, L'Alcalatén y, sobre todo, en el Alto Mijares, cuyas pirámides dibujan una silueta casi rectangular desde los cincuenta años a la base, estrechándose de modo muy acusado en edades inferiores a

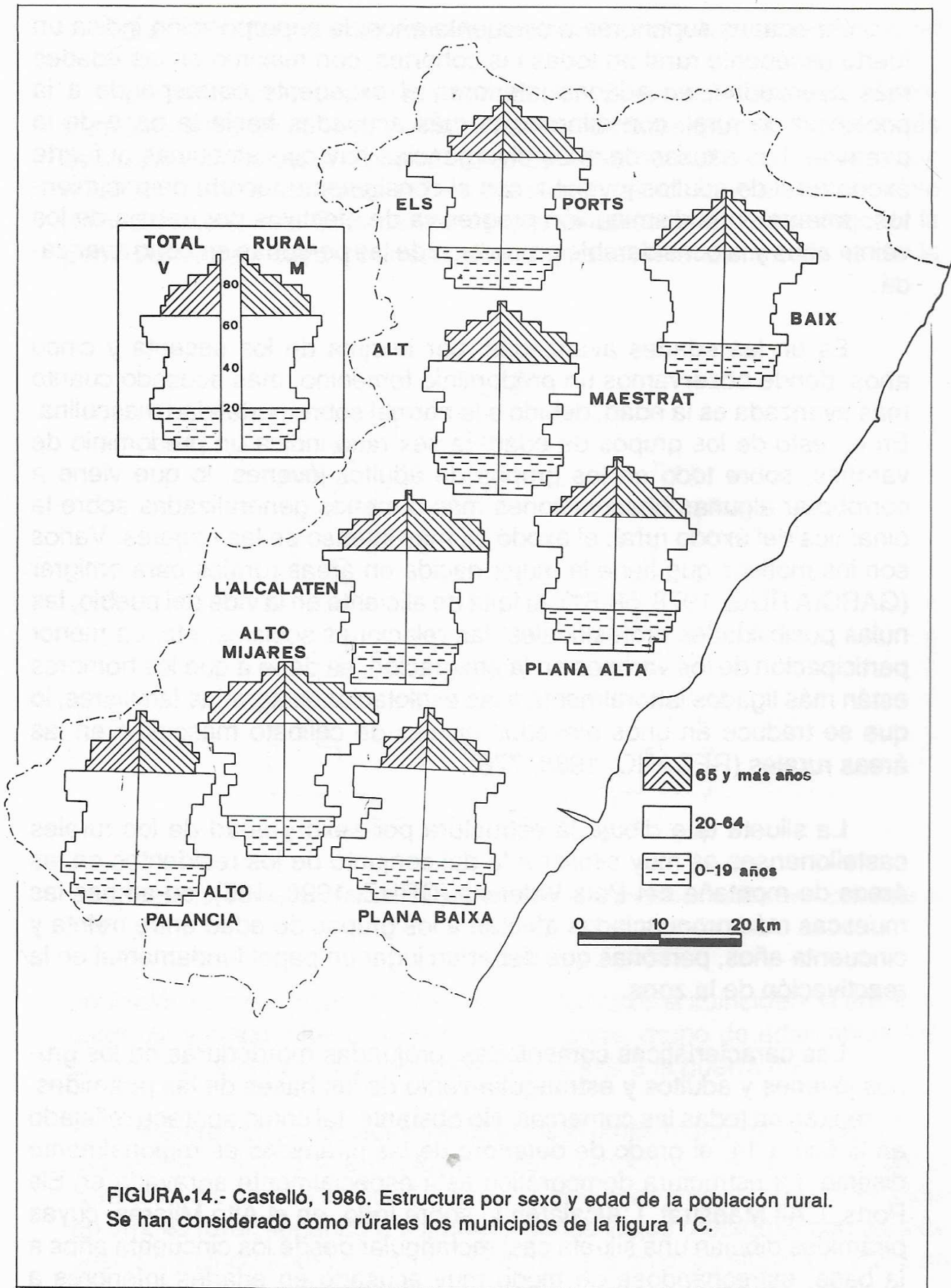


FIGURA.14.- Castelló, 1986. Estructura por sexo y edad de la población rural. Se han considerado como rúrales los municipios de la figura 1 C.



veinte años. La baja proporción de jóvenes pone de manifiesto la incapacidad de las poblaciones para reponer generaciones y, por tanto, la grave situación de supervivencia demográfica de estas comarcas, cuyos municipios se caracterizan por contar con muy pocos efectivos.

Aunque estas comarcas ofrecen estructuras mucho más envejecidas de lo que muestra la pirámide general de la población rural, en el resto de las comarcas el panorama no deja de ser desolador. En todas se aprecia un pronunciado entrante en el grupo correspondiente a los nacidos en los años de la guerra civil (grupo de edad que en 1986 tenía entre cuarenta y cinco y cuarenta y nueve años de edad), por la lógica disminución de la natalidad. También en todas las comarcas las pirámides cuentan con una escasa potencialidad de sus bases infantiles. Sin embargo, en la Plana y en el Alto Palancia, por las razones que hemos ido apuntando: proximidad a las áreas urbano-industriales del litoral, de la que muchos municipios funcionan como pueblos dormitorio, la estructura demográfica no está tan envejecida.

## **4. LA ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LAS POBLACIONES RURALES**

Hasta hace muy pocos años, la población rural dependía profesionalmente del sector agrario. Tal como hemos señalado en el capítulo anterior, a mediados de siglo la agricultura-ganadería ocupaba prácticamente a la totalidad de los activos, había muy pocos trabajadores en la industria y en los servicios, que atendían las necesidades básicas de la localidad. De los municipios analizados, sólo Fondeguilla debía contar con un elevado porcentaje de activos secundarios en relación con el desarrollo de la industria del calzado en la vecina localidad de la Vall d'Uixó. Como Fondeguilla, otros pueblos -Forcall, con manufactura alpargatera; Ribesalbes o Vilafamés, con industria cerámica; Morella o Vilafranca, por la industria textil, etc.- contarían con una importante proporción de activos no agrarios. Con todo, salvo excepciones, en el medio rural castellanense el predominio correspondía a los trabajadores primarios. Desde mediados de siglo se producen notables cambios en la composición cuantitativa y cualitativa de la población activa.

### **4.1. Reducción de la población económicamente activa**

El rasgo más característico de las últimas décadas, tal como evidencian los estudios locales (figura 15), ha sido la notable disminución de los trabajadores primarios, al tiempo que se incrementa la importancia relativa de los sectores secundario y terciario. Las mayores pérdidas de agricultores -años cincuenta-sesenta- coinciden con los mayores aumentos en los otros dos sectores. En consecuencia, parte de los que abandonaron la agricultura han pasado a trabajar en la industria o los servicios locales, o residen en la localidad y trabajan en municipios relativamente próximos.

Ahora bien, el intenso éxodo agrario no se ha visto compensado por el aumento, en la misma medida, de activos secundarios y terciarios, lo que significa que el campesinado ha optado mayoritariamente por la



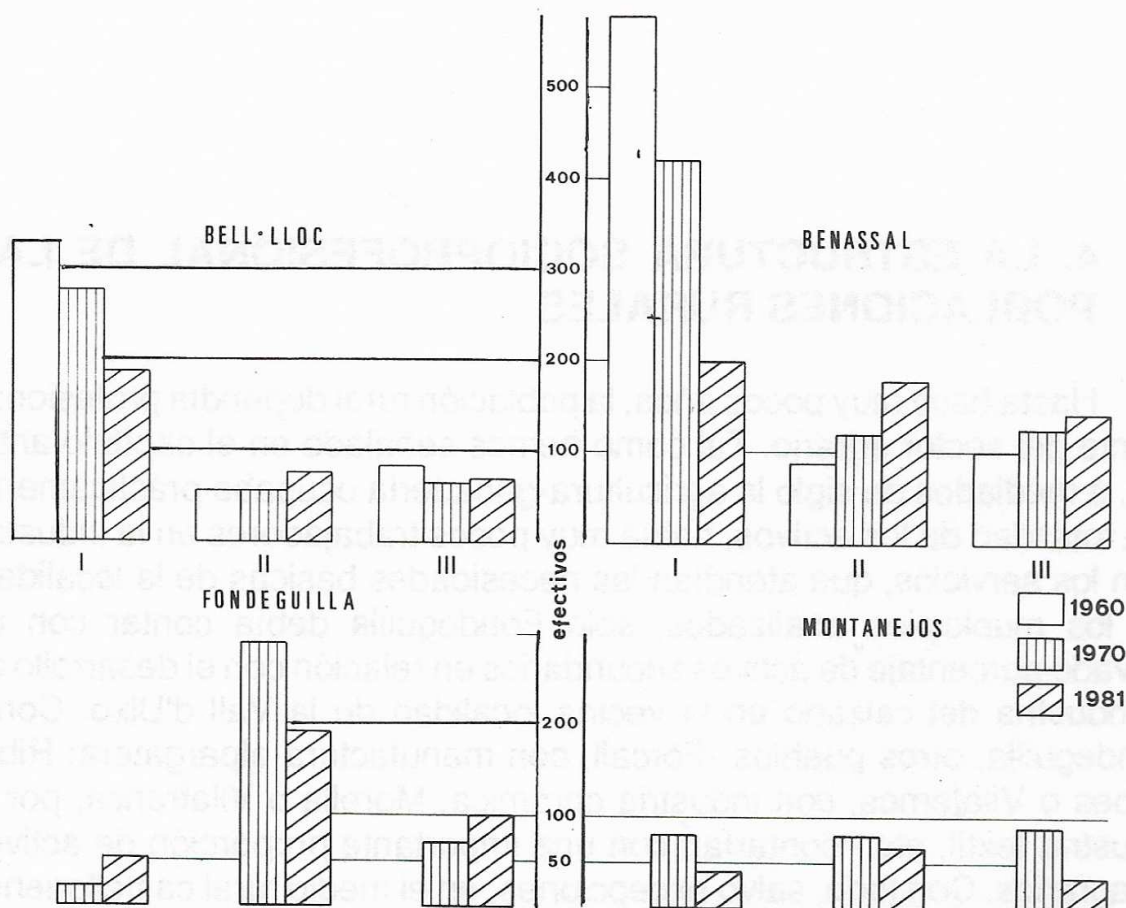


FIGURA 15.- Estructura profesional de la población activa. I, Sector primario; II, secundario; III, terciario. Cifras absolutas.

emigración. En efecto, la industria y los servicios, lejos de compensar la disminución del número de agricultores, también reducen sus efectivos o conocen escasas ganancias. Es sabido que cuando las comunidades rurales sufren un masivo proceso de despoblación, la fuente de renta de la gente que desempeña labores no agrícolas disminuye de forma preceptible, no dejando otra alternativa que abandonar la localidad (SEVILLA, 1979, 215), lo que les ha ocurrido a panaderos, comerciantes, maestros, etc., que con sus familias pasaron a engrosar la corriente emigratoria, compuesta principalmente por agricultores. Un caso muy ilustrativo es el de Montanejos, donde la emigración ha arrastrado a un gran número de trabajadores secundarios y terciarios, se han cerrado comercios, se han suprimido algunos servicios, como la guarnición de la

Guardia Civil. Otros se han reducido al mínimo, si en los años cincuenta había cuatro maestros, hoy sólo queda uno que desempeña su labor en una escuela unitaria.

La intensificación de la corriente emigratoria se responsabiliza de la rápida disminución de la población económicamente activa, que tal como revela el análisis de algunos municipios se ha nutrido de trabajadores jóvenes. Lo podemos apreciar de forma clara en las pirámides de la figura 16, que presentan entrantes muy pronunciados en las edades jóvenes y adultas, sobre todo en los grupos más próximos a la base. No obstante, en la reducción de los activos también ha influido mucho el envejecimiento y la aceptación por parte de los agricultores de la edad de jubilación, lo que explica la reducción de los efectivos en las edades más avanzadas. Recuérdese que a mediados de siglo muchas personas de sesenta y cinco y más años se declaraban activas. En la actualidad, quienes han cumplido esta edad disfrutan de la pensión de jubilación, lo que -"oficialmente"- les aparta de la vida activa, por eso en los Padrones ya no aparecen como agricultores, sino como jubilados, pensionistas o retirados.

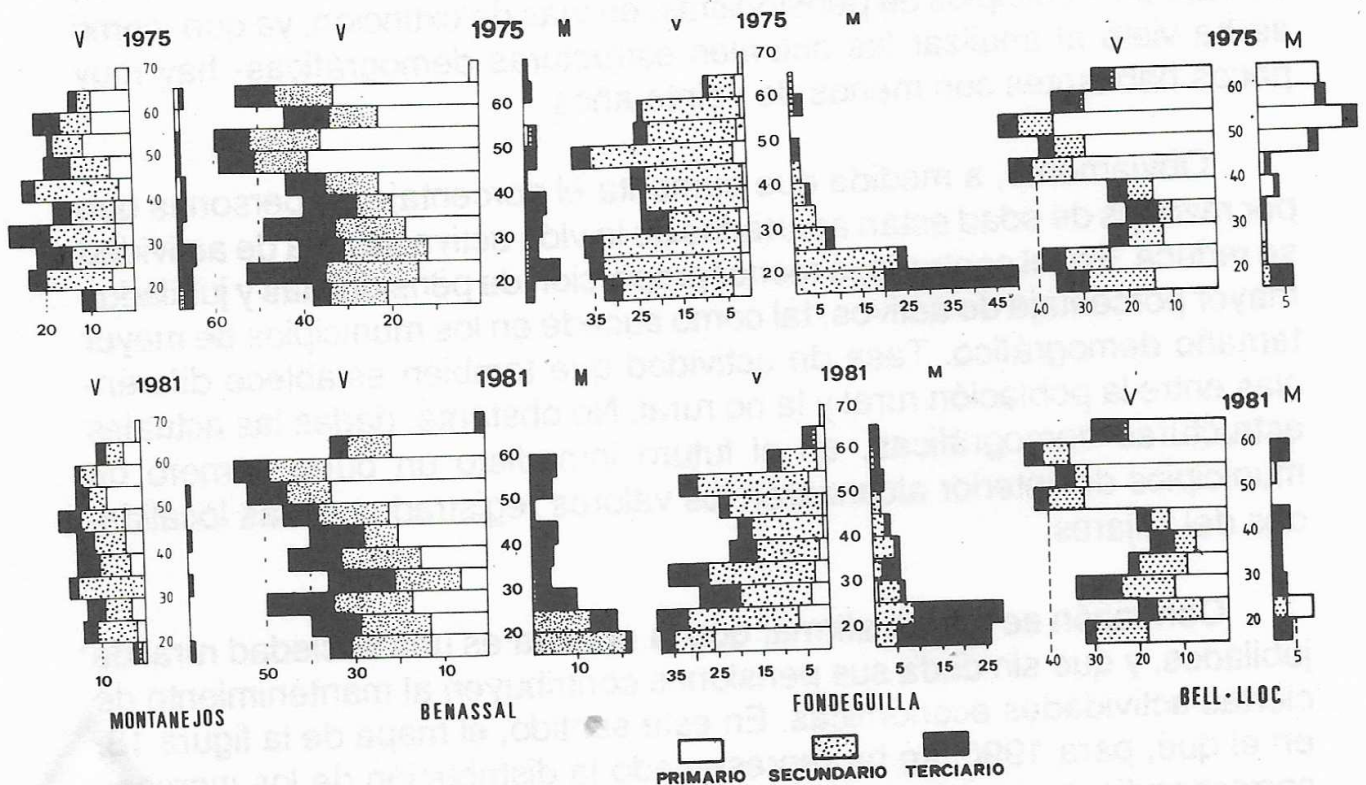


FIGURA 16.- Pirámides de edad de la población activa, en 1975 y 1981. Cifras absolutas.



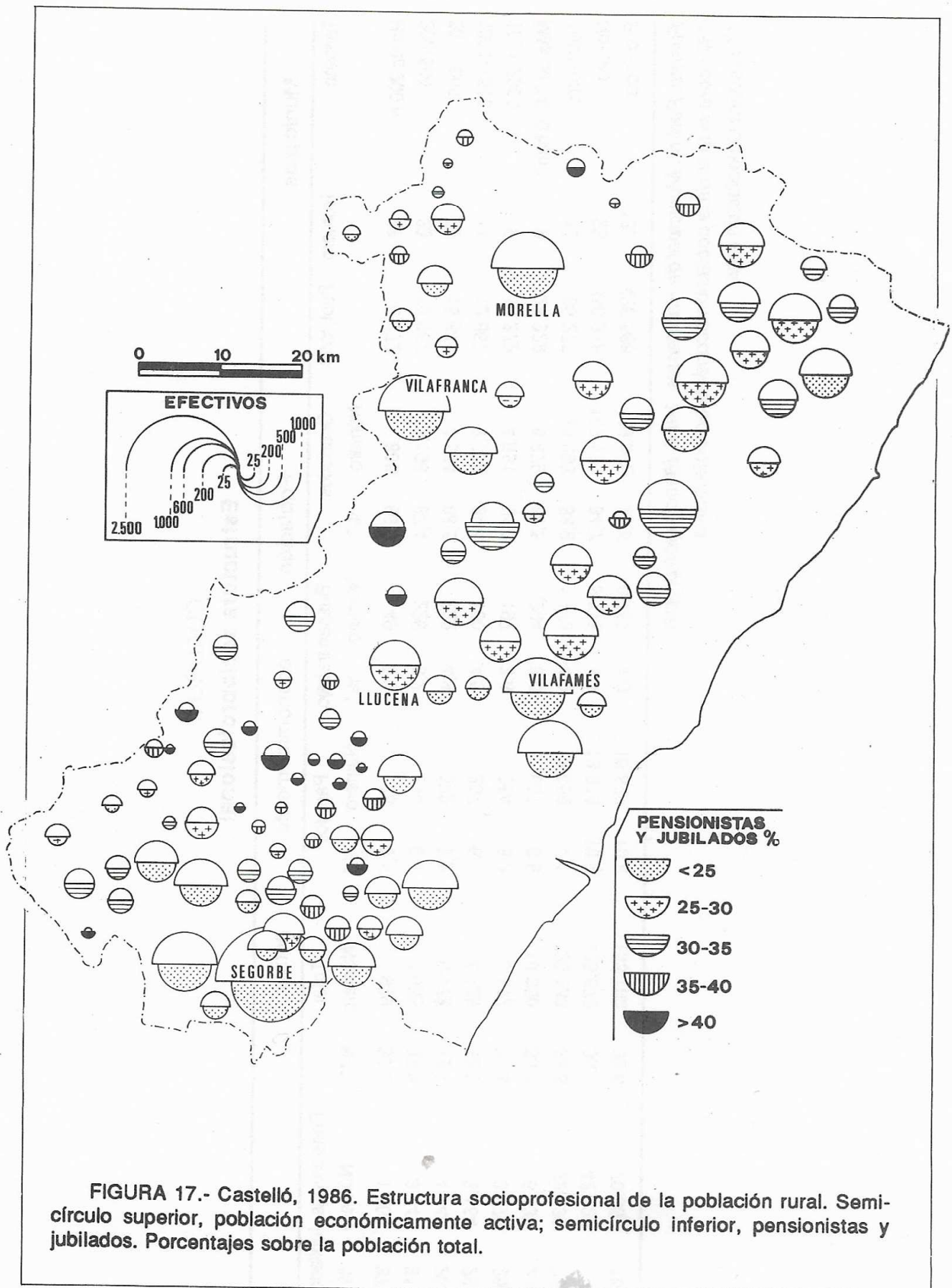
## 4.2. Una sociedad rural de jubilados y pensionistas

Las diferentes características entre población rural y población no rural, que hemos comentado en el capítulo anterior, que se resumen en una estructura mucho más envejecida para los habitantes del medio rural, se traducen en importantes diferencias socioprofesionales, tal como se recoge en el cuadro II.

En primer lugar, en estrecha relación con el acusado grado de envejecimiento, los municipios rurales cuentan con una mayor proporción de pensionistas, el 26,9% de la población total, mientras que entre la población no rural los pensionistas y jubilados apenas representan el 14%, es decir, entre los rurales hay un pensionista cada cuatro habitantes, mientras que entre los no rurales la proporción es de uno a siete. La distinción que hemos hecho según el tamaño demográfico de los municipios indica una mayor importancia relativa de las personas retiradas en los más pequeños, con valores próximos al 40% del censo municipal. Como se puede apreciar en el mapa de la figura 17, se localizan principalmente en la comarca del Alto Mijares, donde la cifra de pensionistas y jubilados supera a la de los activos. Como en otros ámbitos rurales (FEO, 1988, 11), se trata de municipios de pensionistas, en vías de extinción, ya que -como se ha visto al analizar las actuales estructuras demográficas- hay muy pocos habitantes con menos de veinte años.

Obviamente, a medida que aumenta el porcentaje de personas que por razones de edad están apartadas de la vida activa, la tasa de actividad se reduce. Por el contrario, a menor proporción de pensionistas y jubilados mayor porcentaje de activos, tal como sucede en los municipios de mayor tamaño demográfico. Tasa de actividad que también establece diferencias entre la población rural y la no rural. No obstante, dadas las actuales estructuras demográficas, en el futuro inmediato un buen número de municipios del interior alcanzarán los valores registrados en las localidades del Mijares.

Con razón se puede afirmar que la nuestra es una sociedad rural de jubilados, y que sin duda sus pensiones contribuyen al mantenimiento de ciertas actividades económicas. En este sentido, el mapa de la figura 18, en el que, para 1990, se ha representado la distribución de los ingresos correspondientes a pensiones, es muy ilustrativo. Destacan los mayores ingresos que bajo este concepto reciben los residentes en las comarcas





CUADRO II  
Estructura socioprofesional

Municipios	Tamaño	Número	Pobl. total	Población		económicamente			activa		Pensionistas-Jubilados		
				Ocupados Número	% *	Buscan trabajo Número	% *	Parados Número	% *	Total Número	% **	Número	% **
	Hasta 200 h.	28	3.072	805	86,6	49	5,3	75	8,1	929	30,2	1.164	37,9
	200-500	33	10.987	3.196	87,4	226	6,2	234	6,4	3.656	33,3	3.447	31,4
	501-1000	22	15.645	4.584	88,5	222	4,3	372	7,2	5.178	33,1	4.148	26,5
	1001-1500	11	12.867	3.778	89,4	190	4,5	257	6,1	4.225	32,8	3.464	26,9
	1501-2000	9	15.372	4.651	91,0	197	3,8	264	5,2	5.112	33,3	3.875	25,2
	Más de 2.000 habit.	9	28.329	8.879	88,5	294	3,0	857	8,5	10.030	35,4	6.137	21,7
	Total rural	112	86.272	25.893	88,9	1.178	4,0	2.059	7,1	29.130	33,8	22.235	25,8
	No rural	23	350.316	107.179	84,7	5.579	4,4	13.814	10,9	126.572	36,1	42.125	13,7
	Provincia	135	436.588	133.072	85,5	6.757	4,3	15.873	10,2	155.702	35,6	70.360	16,1

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Elaboración propia.

\* % sobre el total de la población económicamente activa

\*\* % sobre la población total

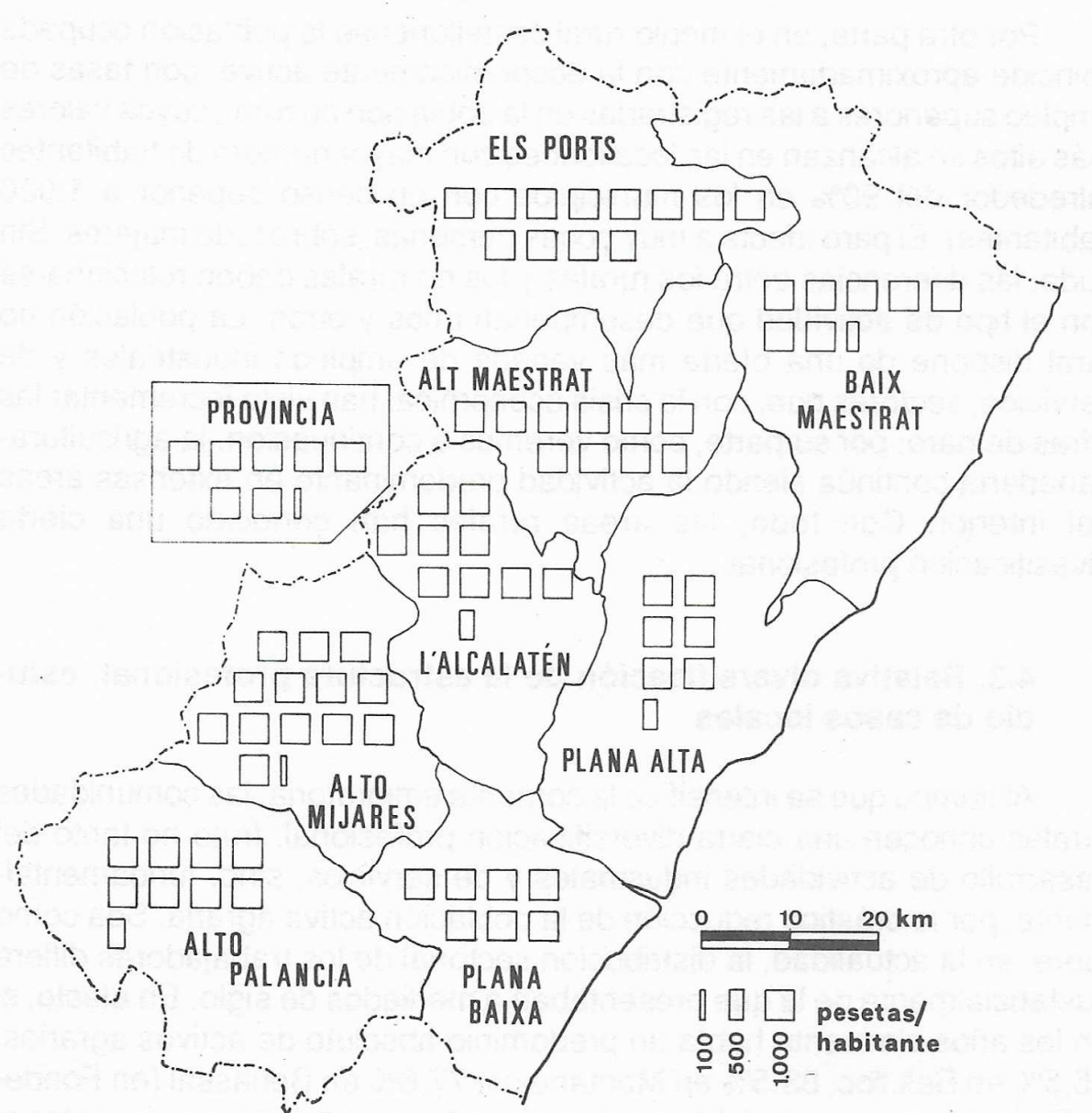


FIGURA 18.- Castelló, 1990. Distribución de los ingresos en concepto de pensiones, según información facilitada por los Servicios Centrales del I.N.S.S.



del interior, superiores a la media provincial (poco más de 7.000 pesetas/habitante), cantidad que -por las razones más arriba indicadas- se incrementa en el Mijares, donde a cada habitante le corresponden 13.000 pesetas al mes, por término medio.

Por otra parte, en el medio rural castellonense la población ocupada coincide aproximadamente con la económicamente activa, con tasas de empleo superiores a las registradas en la población no rural, cuyos valores más altos se alcanzan en las localidades con mayor número de habitantes (alrededor del 90% en los municipios con un censo superior a 1.000 habitantes). El paro afecta a muy pocas personas, sobre todo mujeres. Sin duda, las diferencias entre los rurales y los no rurales deben relacionarse con el tipo de actividad que desempeñan unos y otros. La población no rural dispone de una oferta más variada de empleos industriales y de servicios, sectores que, con la crisis económica, han visto incrementar las cifras de paro; por su parte, como veremos a continuación, la agricultura-ganadería continúa siendo la actividad predominante en extensas áreas del interior. Con todo, las áreas rurales han conocido una cierta diversificación profesional.

#### **4.3. Relativa diversificación de la estructura profesional: estudio de casos locales**

Al tiempo que se intensifica la corriente emigratoria, las comunidades rurales conocen una cierta diversificación profesional, fruto no tanto del desarrollo de actividades industriales y de servicios, sino, fundamentalmente, por la drástica reducción de la población activa agraria. Sea como fuere, en la actualidad, la distribución sectorial de los trabajadores difiere sustancialmente de la que presentaban a mediados de siglo. En efecto, si en los años cincuenta había un predominio absoluto de activos agrarios: 85,5% en Bell.lloc; 83,5% en Montanejos; 77,6% en Benassal (en Fondegulla la proporción no debía ser tan elevada, ya que más de un centenar de sus habitantes se desplazaban diariamente a la Vall d'Uixó para trabajar en la industria del calzado); en 1981 (véase el Apéndice) la población activa de Benassal y Montanejos se distribuía aproximadamente a partes iguales entre los tres sectores económicos. En Bell.lloc la agricultura-ganadería continúa siendo el principal sector empleador, aunque ha reducido significativamente su importancia relativa (56,2% de los activos); por su parte, en Fondegulla la mayor parte de los trabajadores pertenecen al sector industrial.



En cualquier caso, como ocurre en buena parte del interior de la provincia, la proporción de activos industriales y de servicios ha aumentado muy por encima de la situación real del área. La explicación está en que, tal como han observado otros autores (PÉREZ-CRUZ-OBIOL, 1991, 383), la estructura sectorial de la población activa no es reflejo de las actividades implantadas en la zona. Parte de la estructura sectorial se justifica por los flujos diarios de la población residente hacia las áreas litorales, que es donde principalmente se localizan los empleos industriales y terciarios.

#### *4.3.1. Fondegulla: un municipio rural con alta proporción de activos industriales*

El diferente comportamiento de este municipio en cuanto a estructura ocupacional se refiere merece una consideración aparte. Desde que, allá por los años treinta, en la vecina localidad de la Vall se iniciara la fabricación industrial de zapatos, este sector industrial ha ocupado la mayor parte de los trabajadores, a él se dedican en la actualidad (1981) el 35% del total, y hasta hace poco trabajaban muchos más. Esta reducción se debe a la crisis por la que atraviesa la mayor empresa del sector, que desde hace años viene efectuando periódicas reducciones de plantilla mediante jubilación anticipada a los cincuenta y ocho años y medio, bajas pactadas, etc. Desde la privatización de IMEPIEL, S.A., a principios de 1990, el número de trabajadores en esta rama de actividad es considerablemente inferior al registrado en el Padrón de 1981.

Con la crisis se ha pasado de una cuasi especialización zapatera a una gran diversidad de ocupaciones. Los entrevistados nos hablaban en los siguientes términos: "como consecuencia de la crisis de la fábrica (se refiere a la antigua Segarra, IMEPIEL, S.A.), que no admite nuevos trabajadores desde hace años, unos tienen que trabajar en fábricas de cerámica de Nules y Betxí, algunos van a los almacenes de cítricos, otros se han hecho fontaneros, carpinteros, electricistas; hay quienes trabajan como peones agrícolas, etc., así se va manteniendo la cosa". No hay más que ver el cuadro que incluimos en el Apéndice, en el que se recoge la evolución de la estructura profesional, para darse cuenta de los cambios.

Conviene destacar que a diferencia de los otros municipios, cuya característica común ha sido la drástica reducción de los activos agrarios,



aquí la disminución afecta al empleo industrial al tiempo que aumentan los efectivos del sector primario. Ganancia que no debe sorprendernos si tenemos en cuenta la crisis del hasta ahora principal sector empleador (VIRUELA, 1986, 127-147) y el hecho de que la mayor parte de los recién incorporados a la agricultura son jóvenes menores de treinta años (véase la figura 16). En Fondegulla, como en otras áreas (GALDÓS, 1986, 241), la cada vez mayor presencia de jóvenes en la agricultura debe relacionarse con las dificultades que tienen para conseguir un puesto de trabajo en la industria y los servicios. El paro y el desempleo generados por la crisis económica, favorecen la permanencia de jóvenes en actividades agrarias. En las actuales circunstancias en las que para poder percibir el subsidio del paro es obligatorio estar dado de alta en alguna actividad económica, muchos jóvenes, al no encontrar el trabajo deseado en la industria o los servicios, se inscriben en las Cámaras Agrarias Locales como jornaleros.

En consecuencia, la permanencia de activos en el sector agrario, o el recorte de transferencias de mano de obra agraria hacia otras actividades, no se debe a una expansión de la agricultura, sino -fundamentalmente- a una contracción de las actividades industriales y de servicios. La dificultad de encontrar un puesto de trabajo en estos sectores convierte a la agricultura en la alternativa obligada para parte de los hijos de los agricultores. Como han señalado otros autores, la agricultura se convierte en refugio frente al paro (GONZÁLEZ, 1988, 59).

\* \* \*

Por el contrario, en Benassal, Bell.lloc y Montanejos, el rasgo más característico en la evolución de la estructura profesional ha sido la drástica reducción de la población activa agraria, principal responsable de la cada vez mayor importancia relativa que han ido adquiriendo los sectores secundario y terciario, cuyas ganancias -cuando las ha habido- han sido más bien modestas.

En los tres municipios la construcción ha sido uno de los principales sectores de actividad. En Montanejos conoció un crecimiento espectacular durante los años setenta en relación con la construcción del pantano de Arenoso, así como por las obras de edificación. Actividad esta última que en Benassal conoció una época dorada en los años sesenta-setenta, con la construcción de hoteles, residencias y apartamentos, en los alrededores de la Font d'en Segures. Por su parte, en Bell.lloc, a excepción de unos



pocos peones albañiles, la gran mayoría trabaja en fábricas de cerámica y azulejos de l'Alcora, Vilafamés y Sant Joan de Moró.

Los desplazamientos desde el lugar de residencia al de trabajo también afectan a los trabajadores del textil en Benassal. En esta localidad de l'Alt Maestrat, la industria textil reúne al mayor número de trabajadores, y paradójicamente Benassal no cuenta con ningún centro fabril. Los trabajadores, principalmente mujeres, tienen que acudir diariamente a Vilafranca, donde se encuentra la empresa más importante del sector (Marie Claire), que produce casi la mitad de los pantys que se fabrican en España (SANCHIS, 1984, 211).

Entre las actividades industriales ha tenido, y tiene, importancia el sector alimenticio. En Bell.lloc fue la rama que primero impulsó el crecimiento del empleo industrial, en 1960 ocupaba a la mitad de los trabajadores secundarios; la mayoría trabajaba en la fábrica de alcohol, creada en 1957 en relación con la importancia que estaba adquiriendo el cultivo de la vid. En Benassal, el sector de alimentación incluye pequeñas empresas cárnicas y de elaboración de quesos, así como a los trabajadores de la planta embotelladora de agua, gestionada por el Ayuntamiento.

Por lo que respecta al sector terciario, el comercio es -en cada municipio- una de las actividades más importante, que reúne a dependientes-propietarios de tiendas de ultramarinos, de ropa, cafeterías, ferreterías, venta de huevos, kioskos, etc. Otra rama de actividad es la del transporte, que adquiere mayor relevancia en Benassal por cuanto los camioneros de esta localidad tienen la exclusiva en la distribución del agua embotellada. El cuadro ocupacional se completa con los responsables de la sanidad pública, la enseñanza, protección, etc.

#### *4.3.2. La importancia del turismo de temporada en Montanejos y Benassal*

En estos dos municipios el turismo merece una mención especial. Nadie podría afirmar, según la actual distribución de los activos, con muy pocos empleados en la hostelería, que sean localidades turísticas. Sin embargo, junto a otras (Navajas, Morella, etc.) son de las más importantes del interior castellonense, a tal punto que no erramos al afirmar que tienen en la afluencia de veraneantes una de sus principales fuentes de ingresos.



Quien visite estos pueblos en invierno y en verano llegará a percibir dos imágenes muy distintas. Durante el invierno encontramos sólo a los habitantes empadronados, observando una gran proporción de ancianos y muy pocos niños. En los meses de verano, los quinientos habitantes censados en Montanejos se transforman en cinco mil; en 1985, Benassal fue visitado por diez mil personas. Estos cambios han sido destacados en otros municipios de la provincia; en Navajas, en Viver, los veraneantes revitalizan un medio cada vez más deprimido (ARROYO, 1979, 89).

Los municipios rurales disponen de un reducido número de establecimientos hoteleros. En Benassal hay tres hoteles de dos estrellas con 147 habitaciones, un hostel de una estrella con 48 habitaciones, dos hostales con un total de 84 habitaciones y un hostel-residencia de 53 habitaciones (SECRETARIA DE TURISMO, 1989, 279). En Montanejos, los cuatro establecimientos existentes son más modestos, de carácter familiar, reúnen un total de 205 habitaciones, que emplean mano de obra temporal en los meses de verano junio y, sobre todo, julio y agosto. La mayor parte de los veraneantes residen en casas y apartamentos, que en Benassal ascienden a un total de 289, con capacidad para 1.000-1.200 personas, que se renuevan cada mes o cada quince días. En Montanejos, la mayor parte de las viviendas permanecen cerradas durante el invierno, en verano se llega a una ocupación total, con varias familias en un solo piso.

Los visitantes proceden en su mayoría de la provincia de València, sobre todo del área metropolitana de la capital, de los pueblos de la huerta. Les siguen en importancia los que tienen su residencia habitual en otras localidades de la provincia de Castelló. A Benassal acuden desde Tarragona y Barcelona, en relación con la emigración de la población a tierras catalanas. En Montanejos, al turismo tradicional y al retorno estacional de los emigrantes, se ha sumado más recientemente un singular turismo deportivo que acude a practicar la escalada en los paredones del estrecho de Chillapájaros y del barranco de la Maimona. En la temporada de invierno es habitual ver escaladores franceses, ingleses y alemanes que, bien en grupos organizados, bien por su cuenta, realizan una ruta de escuelas de escalada en el litoral mediterráneo español (PÉREZ-CRUZ-OBIOL, 1991).

La base del turismo es el agua de la Fuente de Baños, en Montanejos, y de la Font d'En Segures, en Benassal. En la mayoría de los casos, los turistas son clientes habituales que acuden un año tras otro. Muchos

llegan a Benassal por motivos de salud, son los agüistas, tal como se deduce de la estructura por edad de los visitantes de Benassal: un elevado porcentaje de veraneantes (el 25%) ha cumplido los sesenta años de edad (OBIOL, 1988), acuden por el clima y "a tomar las aguas". Es frecuente ver, a primeras horas de la mañana y antes o después de las comidas, largas filas de personas que, pacientemente, guardan turno para tomar el vaso de agua, a la que se atribuyen propiedades contra las afecciones del riñón, piel, etc.

#### 4.3.3. La expansión de la granjería en Bell.lloc

Como ya se ha indicado, en Bell.lloc el sector primario ocupa a más de la mitad de la población activa. Proporción que se debe relacionar con la expansión que desde hace unos años está adquiriendo la ganadería integrada en granjas. Resulta difícil llegar a conocer el número de agricultores-granjeros.

La información del Padrón de Habitantes adolece del detalle que sería deseable. Muchos campesinos, aun teniendo como ocupación principal la ganadería o granjería, se inscriben como agricultores. En 1981 entre pastores y granjeros había un total de 21 trabajadores, lo que representa un escaso 11,3% de los activos primarios. Sin embargo, la cifra real debe ser mucho mayor, ya que cuando tratábamos de averiguar la ocupación principal de los titulares de explotación, el total de agricultores-granjeros duplicaba los resultados del Padrón. Cifra que se vería sensiblemente incrementada si a los empresarios añadiésemos las ayudas familiares que dedican la mayor parte de su tiempo a la granja.

La única posibilidad para analizar la importancia de la ganadería intensiva es atender a los resultados de los Censos Ganaderos, que nos ofrecen el total de cabezas de cada especie.

CUADRO III			
Bell.lloc. Composición de la cabaña municipal			
Especie/año	1960	1970	1982
Ovino	204	1.874	4.570
Caprino	212	682	979
Equino	152	7	4
Porcino	-	7.173	14.619
Avícola	-	45.000	30.000

Fuente: Censo Ganadero. Elaboración propia.



En 1960, la única especie que tenía cierta relevancia era el ganado lanar, con poco más de 400 cabezas; mular, asnal y caballar sumaban un total de 152 animales, empleados para el transporte y la labranza. El ganado porcino, que no aparece en la estadística de ese año, se tenía en casa, junto con otros ejemplares de ganadería menor (conejos, gallinas, etc.), para alimentación de la familia. En la actualidad, estas prácticas de autoconsumo han desaparecido casi por completo, en relación con la disminución de la población dispersa y con la desintegración de la familia como unidad de producción.

Desde aquella fecha se han producido importantes cambios, que se pueden resumir en el aumento de la ganadería lanar, la casi desaparición del ganado equino y la notable expansión de la ganadería porcina y avícola.

Tradicionalmente, el ganado mular y caballar ha gozado de una gran estimación por parte del campesino que le prodigaba grandes cuidados y atenciones, por cuanto era su más directo y necesario colaborador en las faenas del campo. Hoy el censo es irrelevante, en 1982 sólo se registraron cuatro ejemplares, como consecuencia de la emigración y de la posterior mecanización de las tareas agrícolas.

En los años sesenta y setenta, la ganadería extensiva -ovino y caprino- experimentó un notable aumento. En marzo de 1982 había más de 4.500 cabezas, con dominancia de la especie ovina. Este dato contrasta con la información facilitada por el secretario de la Cámara Agraria, para quien habría en el pueblo "entre diez o doce *raberes* que, en el mejor de los casos, no superaban las cincuenta cabezas, propiedad de quienes continúan viviendo en las masías.

El ganado ovino y caprino, distribuido en explotaciones modestas, pastorea sobre el terreno, en los escasos pastizales, en los eriales, los rastrojeros y el monte. Esta alimentación resulta, a todas luces, insuficiente por su baja calidad, por lo que tiene que ser completada en los corrales con piensos compuestos y otro tipo de piensos más económicos: perlazas de almendra secada al sol, hojas de olivo, etc.

Pero, es el ganado de cerda y aviar el que ha conocido un considerable incremento en los últimos años. A principios de los ochenta, Bell.lloc se situaba en el cuarto puesto de los municipios castellonenses en cuanto a número de cabezas de porcino, a escasa distancia de la Vall d'Alba, les Coves y Vinaròs.

Tal como ha señalado el profesor Gozávez (1987), la expansión de la ganadería "integrada" en la provincia de Castelló debe mucho a la tradición y experiencia en el engorde de aves de corral y cerdos para consumo propio. También ha influido la situación del mercado, el fuerte aumento del consumo de carne de cerdo en España, en el marco de un crecimiento general del consumo de proteínas animales. El profesor Obiol (1989, 166) explica la expansión de la granjería principalmente por la necesidad del campesinado de aumentar sus rentas, que se han visto depreciadas ante el aumento de los gastos (productos fitosanitarios) y el descenso de los precios de los productos agrarios más significativos: cereal, vino, aceite, almendra. De esta forma, la ganadería intensiva adquiere el carácter de alternativa frente a la crisis de la explotación agraria. El fenómeno ejemplifica la tendencia a la pluriactividad en las áreas desfavorecidas del interior, al tiempo que se trabaja en la granja se atiende la explotación agraria familiar, que ha dejado de suministrar lo esencial de las rentas.

En el municipio de Bell.lloc, la expansión coincide con la crisis de uno de los cultivos económicamente básicos, el viñedo híbrido. Muchos agricultores empezaron a finales de los años sesenta construyendo una pequeña granja con tres o cuatro cerdos. Poco a poco han ido aumentando las dimensiones. En la actualidad, algunas han adquirido tales proporciones que es insuficiente el trabajo de las ayudas familiares (la esposa y los hijos), teniendo que contratar mano de obra asalariada. La mayoría de los granjeros financiaron sus instalaciones con ahorros propios o con préstamos de Cajas de Ahorro, el IRYDA, etc. Son empresas familiares de pequeñas dimensiones, a excepción de la granja mixta de pollos y cerdos administrada por la Unión de Veterinarios Españoles (UVESA), con personal asalariado, y que, según datos facilitados por la Consellería d'Agricultura i Pesca, en 1986 contaba con aproximadamente un tercio del censo local.

En la actualidad, la mayor parte de las granjas están integradas. El granjero trabaja a comisión. La empresa integradora pone a su disposición el ganado, suministra la alimentación, la dirección técnica, y absorbe la totalidad de la producción, pagando al agricultor una cantidad, estipulada de antemano, por animal engordado. El campesino aporta el trabajo y las instalaciones, corre con los gastos de electricidad, agua, etc. Es obvio que el negocio lo hace la empresa comercializadora que, además, se desentiende de los gastos correspondientes a seguridad social, los cuales



satisface periódicamente el ganadero en sus cotizaciones a la Mutualidad de los Trabajadores del Campo.

La integración constituye una forma más de proletarización campesina. El agricultor se ha convertido en asalariado de la empresa; en un tipo de trabajador que está más próximo al obrero a domicilio que a cualquier otro (ETXEZARRETA, 1985, 70; GOZÁLVEZ, 1987, 275) En palabras de Sevilla Gúzman (1979, 227), el campesino se convierte en bracero con tierra de la industria agrícola, de la que, por otra parte, es cliente.

Con todo, las granjas han contribuido a aumentar el nivel de vida de los agricultores-ganaderos, les aportan unos ingresos monetarios que la tierra es incapaz de producir. El campesino y su familia logran plena ocupación durante todo el año. Sin duda, la ganadería intensiva desempeña un papel esencial en la economía local y, lo que es más importante, abre amplias perspectivas para el futuro de numerosos municipios del interior de la provincia, que podrían afianzar su economía en la agricultura-ganadería, especializada e intensiva (BERNAT, 1986, 166; GOZÁLVEZ, 1987, 290). Por supuesto, el futuro sería más halagüeño si se consiguiera que los beneficios que reporta la crianza de animales reviertan sobre quienes realizan el trabajo, y que no escapen hacia las empresas (mayoritariamente catalanas) que controlan la producción y la comercialización.

#### **4.4. Escasa instalación industrial en medio rural. La agricultura principal sector empleador**

A la luz de los datos locales, es obvio que la mayor parte de la población agraria rural ha emigrado o ha pasado a desempeñar actividades no agrarias en la misma localidad de residencia o en municipios más o menos próximos. No obstante, en la actualidad, la agricultura continúa siendo el principal sector empleador de los activos rurales.

La información de que disponemos apunta en esta dirección. Hemos consultado los listados de las empresas cotizantes a la Seguridad Social, la relación de agricultores afiliados a la Mutualidad de los Trabajadores del Campo, facilitados amablemente por la Dirección Provincial del Instituto Nacional de la Seguridad Social, así como los resultados del Censo de la Población de 1981 relativos al reparto proporcional por sectores económicos de las personas mayores de quince años.